

**El concepto de materia en el joven Marx a partir de su diálogo con Demócrito y  
Epicuro**

Edgar Darío Arango Ospina

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD  
Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades - ECSAH  
Programa de Filosofía.  
Marzo de 2022.

**El concepto de materia en el joven Marx a partir de su diálogo con Demócrito y  
Epicuro**

Edgar Darío Arango Ospina

Trabajo de investigación presentado como requisito de grado para optar al título de:  
Filósofo

Director (a):

Einar Iván Monroy Gutiérrez, PhD.

Grupo de Investigación: Cibercultura y Territorio

Línea de Investigación: Perspectivas y desafíos para el pensar y la praxis en  
la actualidad.

Sublínea: La filosofía como conocimiento y forma de vida.

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades - ECSAH

Programa de Filosofía.

Marzo de 2022.

*Un temor me acomete aquí: no vayas a creer que te inicias en los principios de una ciencia impía y que entras por un camino sacrílego. Al contrario, las más veces es ella, la religión, la que ha engendrado crímenes e impiedades.*

Lucrecio. (La naturaleza de las cosas)

## Resumen

En el desarrollo de la filosofía occidental, la comunidad filosófica ha obviado la incidencia e importancia que revisten los antiguos atomistas en la filosofía moderna, específicamente en el joven Marx. Por tanto, nuestro propósito es demostrar la influencia que los antiguos atomistas tuvieron en el joven Marx, analizando la forma en que el pensador alemán desarrollará las ideas del Materialismo histórico, alejándose de la escuela hegeliana y construyendo un nuevo modelo filosófico de interpretación del mundo. La investigación se desarrolla desde un enfoque cualitativo, bajo los supuestos del método histórico-hermenéutico, a partir de los cuales se hace un estudio interpretativo de los conceptos que nos permiten el logro del objetivo formulado y la defensa de la tesis del rol decisivo de los antiguos atomistas en la formulación de las teorías del Materialismo histórico por parte del joven Marx. Destacamos como resultados dos cuestiones fundamentales: por un lado, las posibilidades de un marxismo con enfoque en la economía de la naturaleza, donde el ser humano y su relación con la naturaleza vuelve a resurgir, después de que el capitalismo ha tratado de dominarla y convertirla en mercancía; por el otro, derivado de esto nos damos cuenta de que los conocimientos de los antiguos atomistas sirvieron para catapultar al joven Marx hacia una visión diferente al mundo hegeliano.

**Palabras claves:** Átomo, movimiento, materialismo, vacío, capitalismo, ser humano, naturaleza.

### **Abstract**

In the development of Western philosophy, the philosophical community has ignored the incidence and importance of the ancient atomists in modern philosophy, specifically in the young Marx. Therefore, our purpose is to demonstrate the influence that the ancient atomists had on the young Marx, analyzing the way in which the German thinker developed the ideas of historical Materialism, moving away from the Hegelian school and building a new philosophical model of interpretation of the world. The research is developed from a qualitative approach, under the assumptions of the historical-hermeneutical method, from which an interpretive study of the concepts that allow us to achieve the formulated objective and the defense of the thesis of the decisive role of the ancient atomists in the formulation of the theories of historical Materialism by the young Marx. We highlight as results two fundamental questions: on the one hand, the possibilities of a Marxism with a focus on the economy of nature, where the human being and his relationship with nature re-emerge, after capitalism has tried to dominate and convert it in merchandise; on the other, derived from this we realize that the knowledge of the ancient atomists served to catapult the young Marx towards a different vision of the Hegelian world.

**Keywords:** Atom, movement, materialism, emptiness, capitalism, human, nature.

## Tabla de contenido

<b>Introducción.....</b>	<b>8</b>
<b>Clinamen y Átomos en la Filosofía antigua.....</b>	<b>11</b>
<b>Demócrito.....</b>	<b>11</b>
<b>Epicuro.....</b>	<b>29</b>
<b>Canon Epicúreo.....</b>	<b>38</b>
<b>Influencia de los antiguos atomistas en las ideas del materialismo histórico.....</b>	<b>45</b>
<b>La Autoconciencia.....</b>	<b>50</b>
<b>Concepto de libertad en Marx.....</b>	<b>55</b>
<b>alienación.....</b>	<b>58</b>
<b>Intercambio como punto de quiebre con la ideología alemana.....</b>	<b>62</b>
<b>Concepto de intercambio como elemento de quiebre con el pensamiento hegeliano.....</b>	<b>69</b>
<b>Concepto de propiedad privada a partir del intercambio.....</b>	<b>72</b>
<b>Concepto de Mercancía a partir del intercambio.....</b>	<b>75</b>
<b>El concepto de Dinero como un acuerdo social.....</b>	<b>77</b>
<b>Trabajo enajenado como producto de intercambio.....</b>	<b>80</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>84</b>
<b>Referencias Bibliográficas.....</b>	<b>87</b>

## Lista de Figuras

Figura 1. Canon Epicúreo.....	37
Figura 2. Mapa pensamiento paralelo... ..	67

## Introducción

El conocimiento occidental tiene una gran deuda con la filosofía atomista. Si bien en la modernidad el modelo de ciencia positivista terminó comprobando desde la óptica experimental muchos de los postulados atomistas, la posibilidad de un modelo de pensamiento materialista y alternativo al idealista hubiera podido contribuir a un mejor desarrollo de la humanidad y su entorno con la naturaleza. El modelo idealista basado en los postulados de Aristóteles y de Platón fue el campante durante buena parte del desarrollo del conocimiento en occidente, lo anterior debido a que este fue sustento y base de las ideas religiosas que se formarían a partir del cristianismo y que tomarían forma durante la edad media. Con esto no queremos denigrar ni demeritar las ideas platónicas y aristotélicas, bien sabemos su gran aporte a la humanidad y su injerencia en el desarrollo de modelos de interpretación filosófica, pero también tenemos que afirmar que su modelo sirvió de plataforma para el sostenimiento de las ideas judeocristianas que llevaron a la humanidad por el camino teísta. Entonces, en primer lugar, no podemos afirmar que el modelo idealista no posea una estructura de generación de conceptos para interpretar el mundo que nos rodea; y en segundo lugar, tampoco pretendemos negar la posibilidad de que la humanidad desarrolle pensamientos basados en la religión y su modelo teísta. Lo que sí podemos criticar es que dicho modelo idealista sirvió para que la religión maneje un discurso dogmático, unísono e inquisidor. Dicho modelo de pensamiento no ha permitido, ni su contradicción, ni la posibilidad de que existan ideas alternativas; esto último privó al desarrollo del conocimiento de otras vías que pudieran aportar a un desarrollo científico y un análisis más certero de la filosofía occidental.

La tesis central que pretendemos desarrollar en este trabajo radica en la relación e influencia que tuvieron los antiguos atomistas en el desarrollo del pensamiento

contemporáneo, utilizando la figura de Carlos Marx como pivote del conocimiento atomista. Para demostrar esta tesis trazamos una línea recta en la historia de la filosofía entre los antiguos atomistas y Carlos Marx. Esta línea abstracta y paralela a la línea que recoge el modelo idealista en la historia pretende describir la forma en que Marx desarrolla su pensamiento basado en el modelo materialista de Demócrito y Epicuro y que a su vez le sirve de herramienta para criticar el modelo idealista, desarrollando un materialismo histórico como modelo alternativo para interpretar el mundo filosófico.

Con esta línea que pretendemos describir, paralela al modelo idealista, intentamos subsanar la deuda histórica que se tiene con el atomismo, pero de igual forma valorar y resaltar el genio de Marx para rescatar dichas ideas y plantear una crítica al capitalismo, así como una alternativa a dicho modelo. La línea que se pretende construir en este trabajo va a estar sustentada en diferentes opiniones y conceptos que interpretamos en el pensamiento marxista. Es por esto por lo que en nuestro trabajo se va a tomar el Marx joven, un Marx filosófico, político y activista, pero a su vez, el Marx menos conocido y estudiado. La base de este trabajo estará fundamentada en los primeros escritos del pensador alemán, algunos de ellos no fueron terminados y muchos solo fueron dados a la luz pública mucho después de su muerte, es por esto que dentro del mundo filosófico se habla de la obra de Marx como inconclusa. En estos textos pretendemos encontrar ideas o conceptos que nos permita establecer relación con las ideas atomistas e ir comparándolas de forma análoga con las formas idealistas, que como lo dijimos anteriormente, fueron las que cabalgaron durante la construcción del modelo de conocimiento occidental.

Otra de las tesis que se derivan de la anterior y que pretendemos demostrar, es un origen diferente del pensamiento marxista. A diferencia de lo que el mundo filosófico ha planteado, en este trabajo pretendemos negar el origen hegeliano del

pensamiento marxista. Si bien por circunstancias geopolíticas y cronológicas, Marx desarrolla su pensamiento en Alemania, este nunca se sintió a gusto con la ideología alemana y en especial con los movimientos hegelianos. Nuestra tesis pretende describir y analizar la forma en que el pensador alemán se distancia desde la crítica del pensamiento idealista hegeliano, además pretendemos demostrar la forma en que formula y construye las ideas materialistas modernas, a partir de los atomistas antiguos. A diferencia de lo que el mundo filosófico ha considerado a través de la historia, en este trabajo tratamos de mostrar la no pertenencia del pensamiento marxista al pensamiento hegeliano, y que en nada tiene que ver el desarrollo del materialismo histórico con la herencia platónica y aristotélica que se desarrolló durante la edad media e inicios del modernismo. Todo lo anterior lo sintetizamos en la construcción de esa línea imaginaria y paralela que pretendemos construir y con la cual unimos dos mundos que no tuvieron secuencia histórica y que, a partir de postulados y análisis de los primeros escritos de Marx, especialmente en los manuscritos económicos y en su tesis doctoral, lograron establecer un vínculo cognitivo y filosófico, con el cual Marx logró completa afinidad.

## **Clinamen y Átomos en la Filosofía antigua**

El pensamiento atomista inicia su desarrollo en el mundo antiguo en el siglo V con la figura de Leucipo, el cual es considerado como el pensador que da inicio a una visión alternativa de lo que hasta ahora se tenía como interpretación del universo. Su aparición se da como un contrapeso a las teorías eléatas que concebían el mundo desde una visión básicamente idealista. La necesidad del atomismo en la concepción dialéctica del mundo se da como inicio a una interpretación del mundo desde el materialismo; su rompimiento con la trascendencia del alma y la negación de un mundo después de la muerte nos lleva a dar un viraje en la forma en que se concibe la naturaleza y el universo.

En la primera parte del trabajo se pretende analizar la forma en que se desarrollaron las ideas de los primeros atomistas; básicamente nos detendremos en Demócrito y Epicuro. De ellos analizaremos la forma en que sus ideas atomistas plantearon un cambio en el paradigma eléata de la antigüedad y cómo influyeron para que siglos después, Carlos Marx las retomara en la modernidad y desarrollara lo que se conoce como materialismo histórico.

### **Demócrito**

Para el caso de Demócrito se debe entender su posición presocrática, la cual, a diferencia de Epicuro, no fue forzado a abrirse camino entre las escuelas establecidas como lo fueron el Liceo y la Academia. Demócrito muestra una característica poco usual para la época y es su longevidad. En años donde la guerra, las enfermedades y las epidemias eran una constante merma de la población y un azote para las Ciudad-Estado Demócrito logró sobrepasar los cien años, algo fuera de lo común en los tiempos de la antigua Grecia. Diógenes Laercio lo comenta de la siguiente forma en (68 B 5 DK):

“Como él mismo dice en su pequeña cosmología...Demócrito era joven cuando Anaxágoras era viejo, pues tenía cuarenta años menos que este. Habrá nacido entonces, según afirma Apolodoro en sus crónicas, en la ochentava olimpiada” (460-457).” (Poratti, 1997, p.387). De su nacimiento no se tiene una completa exactitud. Apolodoro afirma que su nacimiento se da en la olimpiada ochenta, pero al mismo tiempo Trásilo afirma que fue en la setenta y siete, de esto da testimonio Diógenes Laercio en (68 A 1 DK): “...Pero según refiere Trásilo en su escrito Introducción a la lectura de las obras de Demócrito, nació en el tercer año de la olimpiada 77, (470-469), de modo que era, según dice, un año mayor que Sócrates.” (Poratti, 1997, p.156). Lo que sí es seguro es que, a su muerte superaba los cien años de edad.

Su origen noble le permitió algunos lujos y distinciones poco usuales para la época; por esta razón no es desconocido que por su casa paterna desfilaron personalidades importantes no solo de la Grecia antigua, sino de varias ciudades del este del mediterráneo; situación que concordaba con la posición geográfica de su natal Abdera, “Fue discípulo de algunos magos y caldeos, pues el rey Jerjes, cuando se hospedó en la casa del padre de Demócrito, dejó allí algunos hombres sabios, según también afirma Heródoto. De ellos recibió cuando era niño enseñanzas sobre teología, y astronomía.” (Diógenes Laercio, IX 34); sabemos de su afición por los viajes, lo que llevaron a compararlo con Heródoto, pero a diferencia de éste, las ideas de Demócrito no eran narrativas sino más bien especulativas. Visitó Egipto, Persia, Babilonia, La India y gran parte de África como Etiopía y otros, así lo testimonia el sofista Eliano en (68 A 16 DK): “Demócrito hizo viajes por gran parte de la tierra. Llegó hasta el país de los caldeos, y hasta Babilonia y mantuvo contacto con los magos y con los sabios de la india” (Poratti, 1997, p.165). En estos viajes se cree aprendió mucho de astronomía, matemáticas; sin embargo, el atomismo fue siempre su núcleo cognitivo y todas estas

disciplinas solo le servían para enfocar mejor su teoría a cerca de la materialidad del mundo.

Su noble origen le permitió de igual forma entrar en contacto con quien sería su maestro Leucipo, el cual, si bien no es mencionado en ninguna de las obras conocidas de Demócrito, su influencia es evidente en cada uno de sus escritos, especialmente en los relacionados con la física. Adicional a esto, es de conocimiento que en la época antigua no era muy común que los alumnos hicieran referencia a sus maestros en sus obras.

Es importante tener en cuenta que la obra de Demócrito conocida hasta nuestros días es casi la cuarta parte de lo que el abderita entregó al mundo del conocimiento antiguo. El legado escrito de Demócrito fue copioso, lastimosamente de esto tenemos una mínima parte que pertenece solo a unos fragmentos, de los cuales algunos estudiosos dudan de su real autoría. Diógenes Laercio nos habla de un legado de cerca de sesenta obras de las cuales su destino es incierto y quizás se encuentren en el mismo baúl donde las ideas cristianas almacenaron las obras de Epicuro, las cuales por obvias razones no fue posible analizarlas y disfrutarlas como lo hacemos en este momento con la obra Aristotélica y Platónica, Diógenes Laercio nos ofrece un testimonio acerca del compendio de obras de Demócrito en (68 A 33 DK): “Sus libros también los ha catalogado Trásilo por escrito ordenándolos, como los de Platón lo están por tetralogías.” (Poratti, 1997, p.176). La obra de Demócrito se sitúa en dos ejes principales, el primero se refiere a la ética y el segundo a la física. Existe una diferencia radical entre estos dos ejes en todo lo largo de la obra de Demócrito; a diferencia de Epicuro la relación entre estas dos es poco explícita en sus pensamientos. La ética la podemos ver reflejada en sus fragmentos, los cuales no se apartan mucho de las ideas acerca del mundo griego y de la moral Helénica del tiempo presocrático; sin embargo,

las ideas que realmente rompen el molde idealista y que para nosotros se convierten en ingeniosas y revolucionarias, son las atomistas.

Todo lo anterior no impidió que mediante la interpretación, hoy, podamos comprender que para los primeros atomistas Leucipo y Demócrito, la idea de atomismo no tuviera ninguna desviación frente al principio el cual, todo está compuesto por átomos.

De esa premisa tanto Leucipo como Demócrito pueden dar una explicación en algunos casos plausibles y en otras con algunas imprecisiones acerca de la función filosófica y en la cual el filósofo trata de interpretar el mundo.

Demócrito tuvo una herencia cognitiva básicamente de dos pensadores, el primero es Leucipo en quien recae la mayoría de responsabilidad y de quien se piensa obtuvo las ideas atomistas. El segundo es Anaxágoras del cual existen dudas sobre su incidencia en el abderita; lo anterior, en algunos casos sustentado en la negación del mismo Anaxágoras para recibir a Demócrito como su alumno; en los escritos de Suda (68 A 2 DK) se evidencia de la siguiente forma: “Demócrito... discípulo, según algunos de Anaxágoras y de Leucipo, aunque en opinión de otros de magos y caldeos de Persia.” (Poratti, 1997, p.161). La aseveración acerca de la fallida relación maestro alumno con Anaxágoras se puede inferir en la forma en que algunos autores afirman la negación que el abderita hace acerca de las teorías de Anaxágoras, en (68 B 5 DK) podemos encontrar lo siguiente: “Demócrito decía, refiriéndose a Anaxágoras, que sus doctrinas sobre el sol y la luna no le pertenecían sino que eran antiguas y que él solo hizo sino repetirlas” (Poratti, 1997, p.387). Lo anterior teje un manto de duda frente a la verdadera incidencia que pudo haber tenido Anaxágoras en Demócrito, además de las diferencias conceptuales frente a lo que este concebía.

Algo es claro para nosotros y es la existencia de diferentes versiones frente a la influencia de Anaxágoras en el pensamiento y en la obra de Demócrito. Algunos pensadores niegan la relación directa maestro discípulo entre Anaxágoras y Demócrito, incluso llegando a afirmar que por parte de Demócrito existe una negación acerca de la autenticidad del pensamiento de Anaxágoras acerca de sus concepción del mundo; entre ellos podemos citar a Diógenes Laercio, quien en (68 B 5 DK) nos comenta lo siguiente: “Cuentan que Demócrito... desacreditaba las doctrinas de Anaxágoras sobre cosmología y sobre la inteligencia, debido a que este guardaba rencor por no haberlo aceptado como su discípulo.” (Poratti, 1997, p.387). Lo que sí es contundente es la diferencia entre las ideas atomistas de Demócrito y las ideas eclécticas de Anaxágoras.

Una diferencia sustancial es el planteamiento por parte de Anaxágoras acerca de la existencia de un elemento, ser o mente ordenador, “Anaxágoras recurre a un solo principio, al que llama intelecto (Nous), responsable de la puesta en marcha de los procesos de transformación de su materia única” (Bernabé, 2017, p.295). Esta idea de elemento ordenador único es refrendada por el mismo Anaxágoras quien en (59 A 12 DK) nos dice lo siguiente: “Las demás cosas tienen una porción de todo, pero el Intelecto es infinito, autónomo y no está mezclado con ninguna cosa, sino que está solo y por sí mismo” (Bernabé, 2016, p.305).

Demócrito plantea bajo su atomismo algo muy diferente; el abderita se libera de una idea divina, lo que le permite a él y en general al pensamiento atomista abrir el abanico cognitivo para analizar su cosmología. Si bien el elemento ordenador es una diferencia sustancial entre Demócrito y Anaxágoras, podríamos decir que es mucho más el concepto de unidad. Para Demócrito, según Plutarco quien en (68 A 57 DK) nos dice lo siguiente; “Que afirma pues Demócrito? Que sustancias infinitas en número, indivisibles y sin diferencias y que, además, carecen de cualidades y son inalterables, se

mueven en el vacío en el que están diseminadas” (Poratti, 1997, p.194). Si bien existe una coincidencia en lo infinito como resultado de una división de la materia, no se da así frente a la cualidad de esa unidad. Para Anaxágoras existe una división de la unidad infinita, pero conservando las propiedades cualitativas, es decir los cuerpos siempre serán uno; la variación se da en cantidades superiores o inferiores “Anaxágoras, Leucipo y Demócrito afirman que los elementos son infinitos en número...Demócrito y Leucipo, por su parte, dicen que todo está compuesto de cuerpos indivisibles, infinitos en cuanto a número y a sus formas” (Aristóteles, *De gen. y corr.* I 1, 314<sup>a</sup>). Para Demócrito y Leucipo no se da de la misma forma, la porción infinita llevará al átomo que en choque con otros átomos y de forma cualitativa dan origen a diferentes cuerpos.

Esto, luego se comprobaría científicamente en la modernidad y es por esto por lo que la física de Demócrito es la base de la química moderna. Un ejemplo sencillo sería el siguiente: Para Anaxágoras el agua que contiene un vaso con dicho líquido se podría descomponer en infinitas unidades de agua, pero siempre sería agua; mientras que para Demócrito podría dividirse en cuerpos infinitos hasta llegar a un átomo, no necesariamente de agua, para el caso sabemos que es dos átomos de hidrógeno por uno oxígeno. Todo lo anterior no nos permite afirmar la existencia de una relación alumno maestro entre Demócrito y Anaxágoras, pero sí nos permite sacar algunas conclusiones sobre las diferencias que existen entre estos dos pensadores; si realmente hubo una relación, se puede decir que Demócrito abandonó por completo los postulados de su maestro.

En el caso de la relación cognitiva entre Demócrito y Leucipo no puede quedar ningún manto de duda; pero quizás esta situación la vuelve un poco más compleja debido a la falta de obras que podamos apreciar de Leucipo y al mismo tiempo hace que muchos autores y estudiosos del atomismo hagan referencia de forma conjunta a cada

una de las teorías atomistas. Para algunos, Leucipo fue el creador de la teoría atomista basándose en la idea de dar una explicación al origen del universo, y luego Demócrito la desarrolla llevándola como una especie de isotropía hacia el resto del mundo que lo rodeaba. Una consecuencia de esta compleja relación entre maestro y alumno es que la mayoría de autores hacen referencia a las teorías atomistas de manera conjunta; es casi como un acuerdo tácito que lima asperezas y que facilita las referencias que se hacen a una de las teorías que más impacto tuvo en el mundo presocrático; el mismo apelativo de presocrático torna la teoría un poco compleja, ya que si hablamos de sincronismo histórico, la parte final del atomismo es contemporánea con el movimiento socrático; esto es casi también un acuerdo tácito entre los estudiosos.

De la autoría de Leucipo tan solo conocemos un fragmento, lo restante son fuentes doxográficas, en su mayoría de Aristóteles, Simplicio y Diógenes Laercio. A diferencia de lo que pasa con Anaxágoras y teniendo en cuenta de la similitud que existe entre las ideas de Leucipo y su alumno Demócrito, no ahondaremos mucho en los planteamientos de Leucipo y por el contrario haremos claridad en el desarrollo del texto cuando sea necesario recalcar diferencias entre maestro y alumno.

Al heredar la teoría atomista de Leucipo, Demócrito no difiere mucho de su maestro y por el contrario lo que hace a partir de sus postulados y especulaciones es nutrir y fortalecer al átomo como componente indivisible y elemento fundamental de todo lo que nos rodea, luego será Epicuro quien continúe con su legado.

La idea atomista es diáfana y clara; todos los elementos del universo están compuestos por átomos, esto para nosotros es claro e incluso obvio; pero la relevancia del trabajo de Demócrito reza en el momento histórico y el espacio geográfico en el cual dichas tesis fueron planteadas. Podríamos decir que la teoría atomista entra en la historia

de la antigua Grecia como un bálsamo que refresca y rescata una interpretación de la realidad que hasta el momento no admitía diferencia.

Para los Eléatas quienes dominaban el espectro cognitivo de la época, el mundo lógico del ser, sólo permiten el nacimiento de una metafísica del ser. De esta forma el atomismo entra en escena y de ahí parte una lucha de ideas y postulados que, aunque en el caso del materialismo fueron ocultados por siglos, hoy en día su dialéctica y contradicciones siguen vigentes.

Existe un concepto básico en el pensamiento atomista, nos referimos a las ideas de azar y necesidad. En (67 B 2 DK), único escrito que se conoce de la autoría de Leucipo este nos dice: “Ninguna cosa sucede sin razón, sino que todas suceden por una razón y por necesidad.” (Poratti, 1997, p.386). El atomismo sugiere un modelo mecanicista y procesal. La idea de un proceso en la cual una cosa sucede por causa de otra y a su vez esta es causa de una siguiente, es planteada por los atomistas como una explicación válida acerca de los fenómenos naturales y en general de todo lo que pasa en el universo. ¿Pero, cuál es la causa inicial de todo? Si nada se produce por azar y por el contrario todo se produce por necesidad, dar respuesta al interrogante anterior es difícil o casi imposible en el atomismo.

Para el cuestionamiento anterior debemos hacer una claridad frente a la diferencia que existe en los conceptos de relación entre azar y necesidad de Demócrito y otros pensadores. En la Grecia presocrática y en particular en el atomismo, la idea de azar no se contrapone a necesidad, por el contrario, estas están estrechamente relacionadas y se complementan como una explicación de fenómenos complejos. Solo bajo estas condiciones el atomismo esquivo lo que se puede entender como una contradicción, pero que realmente se debe entender como una forma diferente de

interpretar el universo y los fenómenos naturales, como lo plantea Guthrie, esto va más allá de una simple mala traducción (Guthrie, 1993).

Muchos de los contradictores del pensamiento atomista ven en la idea de azar y necesidad una radical contradicción; sin embargo, trataremos de explicar y desarrollar algunas ideas que nos permiten entender un poco mejor dicha relación y al mismo tiempo trasladar estas ideas a parámetros interpretativos.

La aparente contradicción se basa en el hecho de que, si nada proviene del azar y por el contrario todo deriva de la necesidad, como es posible que al mismo tiempo Demócrito plantee un torbellino inicial para dar explicación al inicio del tiempo. Podríamos deducir que Demócrito prescinde de la necesidad para el origen de los tiempos, pero la asigna como causa directa en el desarrollo de la naturaleza; en (68 B 176 DK) lo podemos apreciar: “El azar es generoso pero inconstante; la naturaleza, en cambio, es autárquica. Por ello, con su pequeñez y firmeza, vence a la grandeza de la esperanza.” (Poratti, 1997, p.406).

En esta última frase prácticamente está haciendo una defensa anticipada contra el Aristotelismo. Una primera explicación nos dice que para los atomistas el principio está por fuera del entendimiento humano y por esto lo llevan a un origen espontáneo, por fuera de lo teleológico, en (68 B 8 DK) nos dice: “Resultará sin embargo, evidente, que no es accesible el conocer qué es en realidad cada una de las cosas” (Poratti, 1997, p.388). Una segunda explicación se refiere a la idea de prescindir de una explicación inicial y por el contrario dedicarnos al estudio de las ideas históricamente actuales, dejando a un lado la idea de un principio y un final, muy relacionada esta con lo humano y su finitud; una explicación interesante la encontramos en (68 B 119 DK):

Los hombres se han forjado la imagen del azar para justificar su propia irreflexión. Raro es, por cierto, que el azar se oponga a la sabiduría; al contrario,

la mayor parte de las veces en la vida, la penetración de un hombre inteligente puede dirigir todas las cosas. (Poratti, 1997, p.399).

Algunos pensadores basados en apreciaciones de Aristóteles han planteado tres categorías frente a los modelos de pensamiento encasillados en el concepto de Azar y necesidad (Guthrie 1993) y el cual lo podemos resumir de la siguiente forma:

- Aquellos que niegan el azar y obligan a la necesidad a ser protagonista de todo fenómeno. En estos se puede involucrar a Anaxágoras, Empédocles y lógicamente a Demócrito.
- Un segundo grupo que hacen una defensa del azar y quienes plantean una fuerza inicial, ordenadora.
- Un tercer grupo totalmente teleológico que defiende una concepción divina, frente al inicio y finalidad de todo fenómeno.

A primera vista podemos ubicar al Atomismo en el primer grupo. Pero Demócrito se queda corto al explicar un inicio o modelo el cual da un origen primario. Para él, el final no le preocupa, porque dentro de sus principios no está la finitud; pero todos sus contradictores le van a reclamar una explicación frente a un principio, el cual el abderita lo resuelve con un principio sencillo, algo que él llama “el torbellino” en (68 B 167 DK) lo podemos evidenciar: “Del universo se separó un torbellino de todas las formas” (Poratti, 1997, p.405). Esto ubica al atomismo y especialmente a Demócrito en los dos primeros grupos y nos lleva a plantearnos las mismas preguntas que se hace Iván de los Ríos en las cuales nos dice lo siguiente: “¿Cómo es posible que un mismo filósofo pertenezca simultáneamente a los dos grupos? ¿Acaso Aristóteles entendía que Demócrito negaba y afirmaba al mismo tiempo la existencia del azar?” (De los ríos,

2014). Esta ambigüedad en ningún momento le resta validez a la teoría atomista y menos los planteamientos hechos por Demócrito.

La invención del torbellino inicial la podemos interpretar de dos formas. La primera se refiere al no encasillamiento de Demócrito en una idea Teleológica, en la cual todo tiene un inicio y un fin. Esta idea consideramos va unida a esa emoción que produce en el ser humano su fatal finitud y la negación de esta característica. La finitud ha hecho que el ser humano considere su magnificencia en un origen divino y en una trascendencia después de la muerte; dos cosas que el atomismo niega en su esencia. La segunda interpretación la podemos dar a la luz de lo que Demócrito podría describir como una causa que se escapa al intelecto humano y su única herramienta que es la razón. Si consideramos el concepto de tiempo en las ideas atomistas, la primera teoría puede tomar mucha más fuerza. El tiempo en el mundo atomista no ha sido generado; por lo tanto, no hay un inicio de los tiempos, ni un final de los tiempos; el ser humano se ubica en un pequeño rango de esta infinitud. Esta última idea también podría entrar en concordancia con la pequeñez y la limitada idea del razonamiento humano, dando validez a la segunda teoría. La idea atomista de infinitud del tiempo la recrea Simplicio de la siguiente forma en (68 A 71 DK) “Demócrito estaba a tal punto convencido de la eternidad del tiempo, que para demostrar que no todas las cosas han sido generadas, tomó como ejemplo, para él evidente, que el tiempo no ha sido generado” (Poratti, 1997, p.241).

Uno de los principales críticos de la filosofía atomista lo encontramos en la figura de Aristóteles (1995, p. 427ss). Por medio del estagirita y de sus testimonios críticos hacia el atomismo podemos hoy en día tener conceptos claves acerca de las ideas de Demócrito. Aristóteles critica la teoría atomista al no tener esta una finalidad, es decir los fenómenos no se explican desde la idea de que tengan un fin u objetivo:

Es una suposición incorrecta admitir, en general, como principio suficiente (de la explicación de un fenómeno) que es siempre así o que se produce siempre así.

Este es el supuesto al que Demócrito remite las causas naturales, pensando que (los fenómenos) anteriores se han producido del mismo modo (que los presentes). Pero no piensa que sea preciso indagar la causa del siempre (Aristóteles, *Física* VIII 1, 252<sup>a</sup>).

A diferencia de un fin, los atomistas buscan un inicio o causas de los fenómenos y consideramos que llegan a dos conclusiones:

- El movimiento es eterno, es decir no tiene un inicio ni un fin.
- El curso del movimiento es producto del azar.

Contrariando al Atomismo y como buen naturalista, Aristóteles apela a la invariabilidad de las leyes de la naturaleza, esto relacionado con las propiedades y las características de los elementos que la componen. Demócrito en su visión más amplia del cosmos y por fuera de cualquier presión teleológica, nos trae la idea de unos mundos con una necesidad inicial y entiende que cada fenómeno puede contener especie de sub-fenómenos; esto es casi como un atomismo del fenómeno, es decir que cada fenómeno se puede dividir en sub-fenómenos hasta llegar a la colisión de átomos como fenómeno básico. Demócrito no se detiene en la explicación de cada fenómeno y su causalidad del fenómeno anterior, no le interesó; es posible que lo considere una incapacidad de la humanidad para comprenderlo. La analogía como método atomista no permite la deconstrucción completa de los fenómenos de una forma calcada, el modelo de pensamiento en Demócrito traslada un fenómeno de dimensión en dimensión sin preocuparse por sus inicios y por su secuencia; ya sea por desconocimiento o por obviedad, asume o entrega al dúo azar-necesidad lo que pasa dentro de cada fenómeno. En esta parte debemos ser claros y precisar que lo que los antiguos atomistas entendían

por azar, en nada está relacionado con suerte o destino casual. En los atomistas existe una correlación entre el azar y la necesidad, dicha correlación se presenta en la forma de leyes naturales, que son base y consecuencia para los fenómenos. A diferencia del modelo aristotélico, los atomistas eliminan la finalidad, es decir el objetivo preciso hacia donde van los fenómenos; para los atomistas esto no interesa, por lo tanto se abre espacio para que exista el azar como una estructura mecánica, la cual se deja sin explicación, al no poseer el conocimiento suficiente.

La otra idea esencial en el atomismo es la de vacío. El vacío es esencial para entender las razones por las cuales nace el concepto de movimiento en el atomismo de la antigüedad. Y es que podríamos decir que tanto Leucipo como Demócrito tuvieron una intención similar, no solo en contravenir los modelos establecidos, sino romper y crear un nuevo pensamiento que realmente se diferenciara de lo ya planteado hasta el momento.

Valga decir que el mundo sensorial era ya limitado y que las condiciones científicas de la época sólo permiten referirse a los sentidos y al *logos*, el cual nos permite anidar y enlazar ideas generadas por los mismos sentidos; de esta forma es sencillo entre comillas, recurrir al *logos* con base en los sentidos, pero a diferencia de esto, Demócrito y Leucipo recurren no tanto a contrariar los sentidos, sino generar *logos* con un elemento adicional como lo es la analogía; palabra esta que será elemento común a través de las ideas de nuestro trabajo.

El concepto de vacío y su idea de ser y no ser rompe directamente con las ideas eleáticas, para quienes el vacío no existe debido a la negación del movimiento; en (67A 7DK), Aristóteles sostiene lo siguiente: “Algunos de los antiguos filósofos pensaban que lo que es, es necesariamente uno e inmóvil” (Aristóteles, De Gen. y Corr. I 8, 325a). En este fragmento cuando el estagirita menciona los antiguos filósofos, se

refiere a los Eleatas, para quienes la unidad de las cosas no permite movimiento ni separación entre estas, por lo tanto, no existe vacío, ni multiplicidad; en el mismo fragmento (67 A 7 DK), el mismo Aristóteles complementa el pensamiento eleata, quienes afirman “...no existe multiplicidad de cosas si no hay que las separe” (Aristóteles, De Gen. y Corr. I 8, 325a).

De esta forma, si el pensador se limita a lo que perciben sus sentidos no podrá entender algo diferente al ser o al no ser desde el punto de vista parménico. Lo racional recibido directamente de lo sensorial no permite extender el conocimiento y lo limita, es decir niega el vacío, más no el movimiento el cual es perceptible por los sentidos. Es por esto que para el mundo griego y en especial para el eleático, se genera una contradicción con Demócrito. Para el mundo griego no atomista el vacío no existe y por ende, aunque no hay una negación del movimiento este está relacionado directamente con la idea de unidad derivada de lo sensorial. Si bien la idea de empirismo en la antigua Grecia se distancia un poco de la idea moderna por causas naturalmente obvias y que están relacionadas con las herramientas de investigación; a la hora de corroborar cualquier idea, esta estaba casi directamente relacionada con lo sensorial, de aquí la grandeza de las ideas de Demócrito, su idea de unidad y su alejamiento de lo solamente perceptible construye un muro epistémico entre lo que en adelante se tomará como atomismo y sus antecesores.

Para el mundo griego la idea de unidad se limita a lo perceptible visualmente; en Demócrito esta idea se rompe por completo y lo lleva a profundizar en una idea lógica pero no experimental, esto lo recrea Candel en uno de sus textos:

Nada hay, en efecto, que de la observación de los fenómenos naturales sin el auxilio de instrumentos ni experimentos (única forma de observación posible para los antiguos griegos) permita obtener la constancia de que la estructura de

entes aparentemente homogéneos, simples y continuos sea en realidad heterogénea, compuesta y discontinua; o viceversa, que las aparentes diversidad cualitativa y labilidad de los objetos naturales se reduzcan realmente a la asociación y disociación alternativas de entidades simples e inmutables. (Candel, 1999, p.8).

En definitiva, la gran novedad del pensamiento atomista es el concepto de vacío; este permitió que los atomistas estuvieran en boca de muchos pensadores posteriores y que gracias a esto, como en el caso de Demócrito podamos tener referencia de ellos aun sin contar con su herencia bibliográfica. La herencia conceptual eleata no permite concebir el vacío como la ausencia de todo y su contradicción con los atomistas llevó a filósofos como Aristóteles a proponer falta de coherencia o pocas bases conceptuales para explicar el vacío a partir del “no ser”:

Leucipo y su compañero Demócrito dicen que son elementos lo pleno y lo vacío, a lo que denominan respectivamente ser y no ser, lo pleno y sólido es el ser, en tanto que el vacío y raro es el no ser (y afirman, en consecuencia, que el no ser no es en mayor medida que el no ser, porque tampoco el vacío es menos real que el cuerpo). Estas son, pues, causas de los entes, en el sentido de la materia. (Aristóteles. Met. I 4, 985b).

La importancia del vacío para los atomistas radica en el hecho por el cual se genera el movimiento, pues para el atomismo el movimiento de los átomos y su acomodación, solo se da como producto del vacío.

Demócrito y su maestro Leucipo arrinconan al mundo filosófico de la época con la idea o mejor, con la negación de un motor inicial del movimiento en la génesis de los tiempos, cuestión esta, que aleja totalmente a los atomistas del modelo dominante durante los siglos posteriores, como lo fue el idealismo. Si bien para aquellos que

cultivan el animismo, existe un motor inicial divino y eterno, para los atomistas simplemente el movimiento y los átomos no tienen inicio y su causa inicial es la necesidad, cuestión esta que tratamos en ideas anteriores. “El movimiento es puramente inanimado y mecánico” (Guthrie, 1993, p.407); según los atomistas el movimiento no se da desde el inicio porque no hay inicio y no se detendrá porque no tiene fin. ¿Pero qué tipo de movimiento consideraban los primeros atomistas? El movimiento en Demócrito se da como producto del peso, es decir en condición lineal relacionada con la fuerza de gravedad, dicho movimiento permite la acomodación y choque entre los átomos; este último fenómeno es muy importante ya que la colisión entre los diferentes átomos permite a Demócrito explicar la conformación de los cuerpos y las diferentes formas y características que cada uno puede tomar, en el testimonio (67 A 14 DK) Simplicio lo explica de la siguiente forma:

Estos átomos que en el vacío infinito están separados unos de otros y que difieren entre sí por sus figuras, magnitudes, posición y orden, se desplazan en el vacío y, al encontrarse unos con otros, entran en colisión. Algunos rebotan al azar; otros se enlazan conforme a la simetría de sus figuras, magnitudes, posiciones y órdenes y se mantienen unidos, dando así por resultado la generación de los compuestos. (Poratti, 1997, p.219).

Hasta el momento hemos considerado las circunstancias que rodean los átomos y sus consecuencias como elementos esenciales de la materia. Pero los antiguos atomistas también se preocuparon por aportar en lo referente a las características de los átomos. Ahora bien, si el átomo se convierte para Leucipo y Demócrito en el elemento que conforma todo lo existente en el universo, ¿qué podemos decir acerca de sus propiedades? Las características principales acerca de los átomos se pueden resumir en Peso, magnitud y forma.

Demócrito como alumno de Leucipo coincidían en muchos de sus postulados, en (68 A 60 DK) podemos precisar lo siguiente: “Demócrito afirma, sin embargo, que cada uno de los cuerpos indivisibles es más pesado conforme a su preponderancia” (Poratti, 1997, p.230). Sin embargo, cuando sus teorías las llevamos a temas particulares encontramos algunas diferencias entre ambos, especialmente en lo que se refiere a las propiedades y características de este elemento fundamental. En el caso de Leucipo este afirma que los átomos son de tamaño mínimo por lo tanto invisibles a los ojos humanos, para Demócrito su tamaño varía, incluso pueden existir átomos del tamaño de un planeta (68 A 47 DK). Esta idea no es trascendental para Demócrito, para quien lo relevante es la forma, ya que esta característica va a determinar el proceso de formación de los cuerpos y sus funciones o características dentro del universo. En consecuencia, para Demócrito existen dos características del átomo, estas son: magnitud, forma, el peso no es importante para Demócrito ya que viene implícito en la magnitud, todo cuerpo que es tiene peso.

De esta forma Demócrito y su maestro Leucipo dan inicio a una las teorías más revolucionarias de la filosofía antigua y que aún se encuentran vigentes. Como lo dijimos en un principio, el atomismo florece en una época en la cual las ideas eleáticas daban un parte de agotamiento frente a una interpretación mucho más real de la naturaleza. Las ideas de un mundo materialista bajan de ese pedestal de eternidad el alma humana, al negar su trascendencia después de la muerte; conjugadas con una negación de un principio y un final de los tiempos, permiten que tengamos incluso hoy en día una concepción de la naturaleza contraria a una teología mística y religiosa. Esta idea materialista rompe de igual forma con la concepción acomodada de un idealismo religioso que durante mucho tiempo cegó una visión naturalista del universo. Parte de

esto es lo que permite que el joven Marx abandone las toldas hegelianas, deje su idealismo aristotélico y se incruste en una idea crítica y materialista de su entorno.

Algo que trataremos en el capítulo siguiente pero que vale la pena resaltar, es la influencia en el joven Marx de la idea de necesidad esgrimida por Demócrito. En su tesis doctoral, Marx destaca la necesidad como una forma de explicar el materialismo histórico. La idea de que nada ocurre por azar y por el contrario todo tiene una causa, lleva a Marx a plantear la necesidad de no depender del destino, sino de atender una idea revolucionaria de cambio de la historia.

En última instancia, la idea del vacío y movimiento de los átomos es fuente de inspiración para las ideas de libertad y revolución social. De esta forma damos parte de una profunda relación en la mirada que hace Marx de lo que el pensador alemán llamó la ilustración griega y lo que más tarde plasmará en su tesis doctoral. Este es el momento en el cual Marx se siente saturado y poco coherente en el cerco de las ideas hegelianas, cuando voltea a mirar en la historia de la filosofía para dar cuenta de un atomismo fresco y sin explorar. Este pensamiento lo evidencia Candel (En Marx, 2012): “En efecto, Hegel reconoce en Epicuro la introducción pionera del método analógico como principio de la investigación científica” (p. 21). Y más adelante el mismo Candel nos complementa la idea (En Marx, 2012): “Marx, en cambio, ve en el pensamiento epicúreo mucho más que eso: una total coherencia en la apertura del pensamiento antiguo al reconocimiento de la subjetividad, solo que bajo la forma de la singularidad abstracta, representada por el átomo.” (p. 22). Este atomismo le permitió a Marx, labrar una crítica al idealismo hegeliano y hasta el día de hoy nos ha permitido elaborar una teoría alternativa al mundo idealista.

## **Epicuro**

De Epicuro podemos decir que nació en la isla de Samos en el año 341 a.n.e., era hijo de colonos Atenienses, en su natal Samos tuvo como maestro a Pánfilo quien lo orientó en las ideas platónicas. Su llegada a Atenas se da como producto de la prestación del servicio militar dieciocho años después. Luego de una vida itinerante regresa a Atenas en el año 306 antes de nuestra era para radicarse definitivamente y no volver a abandonarla hasta su muerte.

A diferencia de lo sucedido con las doctrinas aristotélica y platónica, las cuales tuvieron la fortuna de trascender y gozar de los beneficios dados por la tradición cristiana durante toda la edad media, el epicureísmo se encontró con una suerte adversa; su legado naufragó en las arenas movedizas de un convulsionado mundo dogmático e ignorante, el cual caracterizó a los primeros años de la implementación del cristianismo y a la adopción por parte del imperio romano de la que sería no solo su nueva religión monoteísta, sino al mismo tiempo la cortina de cierre de ese gran imperio. De esta forma el legado epicúreo estuvo oculto a lo largo de la edad media y si por alguna razón era traído a colación, sus motivos solo estaban relacionados como referente de lo pecaminoso y de lo que no debía ser pensado por estar contrario a la fe cristiana. Todo esto es razonable ya que la teoría atomista niega y contradice casi en su totalidad a las ideas del cristianismo. Lo anterior no es casual y desde el punto de vista judeocristiano las teorías aristotélicas y platónicas sobre las cuales se basa el cristianismo en nada convergen con el mundo material planteado por Epicuro.

De esta forma podemos interpretar el entorno social y político en el que se desarrolla el pensamiento epicúreo, el cual está envuelto en un proceso de decadencia sufrido por el pueblo Heleno. El concepto de ciudad-estado ya no existía, la situación social y económica era totalmente decadente y el gobierno del Macedonio Filipo y

luego de su hijo Alejandro trajo un gran desbarajuste para la política y la ética del momento; la libertad e independencia de que gozaban cada una de las ciudades cambió forzosamente para dar paso a un mandato unísono respondiendo a los dictámenes de un solo señor, de esta forma los griegos eran despojados de su mayor pasatiempo como lo era el hacer política. Tras la muerte de Alejandro las cosas no cambiaron para bien, la paz establecida por este dio paso a un sinnúmero de guerras internas o llamadas “guerras civiles” que abrieron la puerta para que se iniciara una época de pillaje y belicismo constante por quienes se conocían como “Diádocos”, “En suma, en punto a males materiales los regalos que aquella sociedad trajo la situación de guerra permanente fueron la inseguridad física, la ruina, la pobreza y el desconcierto” (Vara, 2018, p.13), estas funestas consecuencias de toda guerra afectaron directamente la vida de Epicuro, cuyo padre que ejercía como maestro fue obligado a emigrar y a devolver sus propiedades en la isla de Samos, las cuales había adquirido como colono Ateniese. Si bien esto generó un caos en el núcleo familiar de Epicuro también tuvo sus fortunas, entre ellas se cuenta que debido a su traslado hacia Colofón tuvo la oportunidad de tener contacto con las teorías atomistas de Nausífanos su futuro maestro quien residía en la cercana ciudad de Teos.

Las teorías Epicúreas se han presentado en la historia del pensamiento con una similitud casi calcada a las teorías de Demócrito y muchos de sus detractores las han presentado como vacuas e invariables a las que Demócrito y Leucipo -los primeros atomistas- mostraron en la era presocrática “Y que enunció como suyas las teorías de Demócrito acerca de los átomos y la de Aristipo sobre el placer.” (Diógenes Laercio, X4); lo anterior dio pie para que muchos de los estoicos dieran al epicureísmo el calificativo de ser una doctrina sin bases y con una interpretación de la física fuera de la realidad. La verdad es que este tipo de aseveraciones son cadenciosas y sin fundamento;

nadie puede desconocer que fueron Leucipo y Demócrito quienes dieron fundamento a las teorías atomistas, pero un personaje como Epicuro que escribe una obra del talante de “acerca de la naturaleza” con treinta y siete libros en los cuales según Diógenes Laercio plantea todo un tratado sobre la física y además sistematiza un proceso de investigación; no solo para contradecir a sus detractores sino para implementarlo dentro de su escuela; miremos lo que se decía el mismo Diógenes Laercio acerca de dichas afirmaciones “Pero estos (calumniadores) están locos. Pues para nuestro hombre hay suficientes testigos de su insuperable buena disposición para con todos, tanto su patria que le honró con veinte estatuas de bronce” (Diógenes Laercio, X 9). Gracias a esta admiración que Epicuro despertó en Diógenes es que podemos tener en nuestras manos las tres cartas a sus discípulos y las “Máximas capitales”; de su principal obra solo quedan algunos fragmentos en papiros calcinados, recuperados de las ruinas encontradas en las bibliotecas de Herculano, pero como dice García Gual suficientes para darnos una idea aproximada del carácter y estilo de esta gran obra de la física epicúrea (García, 2018).

El pensamiento atomista encuentra en Epicúreo no un creador, sino el hombre que fortaleciera y le diera un esquema de pensamiento con posibilidad de estructurar un modelo cognitivo, el cual ya estaba sintiéndose agotado. El modelo de la analogía empleada por Demócrito para el desarrollo de las teorías atomistas no es lo suficientemente fuerte y su metodología no alcanza a dar una explicación completa de los diferentes fenómenos físicos. Por esta razón consideramos que sin la presencia de Epicuro el atomismo hubiera entrado en un cansancio conceptual que giraría en torno al modelo del átomo como una explicación unívoca para cada fenómeno; de esta forma el atomismo hubiera sido insuficiente para explicar cualquier comportamiento físico y daría razón a sus detractores, especialmente a Aristóteles. Los resultados obtenidos por

Demócrito son invaluable pero insuficientes para permitir un proceso de investigación como el que tendría la ciencia en años posteriores; una evidencia de esto es la falta de convergencia que se ve en la obra de Demócrito en dos áreas como la ética y la física.

Epicuro, a diferencia de su maestro si logra un dinamismo entre la ética y la física. Epicuro divide la filosofía en canónica, física y ética. Como lo dijimos anteriormente en la filosofía epicúrea, la física y la ética por su convergencia se ven como una sola, esto solo es posible con la idea y el concepto de canon. La ética epicúrea es para muchos pensadores un aspecto aparte de sus estudios sobre la física de la naturaleza, consideramos esto como una equivocación, además de una interpretación equivocada de la filosofía epicúrea. Por el contrario, Epicuro llega a esta Ética como producto de sus observaciones y deducciones desde la física. El atomismo plantea un materialismo que niega la existencia de los dioses como elementos creadores y manipuladores de los destinos humanos y naturales, dicha negación elimina el miedo no solo a la muerte, sino a la vida después de la muerte y los posibles ajustes de cuentas desde el punto de vista moral que dicha dimensión metafísica pueda acarrear.

Eliminando el miedo, el hombre, según Epicuro, puede dedicarse al desarrollo de las virtudes propias de un ser virtuoso como lo son la amistad, la justicia y la felicidad.

Dentro de la praxis epicúrea este ejercicio no tardó en verse reflejado en la sencillez de su doctrina y en la organización que planteó en su escuela llamada El Jardín. Allí tuvieron cabida varios estamentos de la sociedad griega, desde esclavos, heteras o damas de compañía, artesanos y en general todo aquel que viera reflejado en la filosofía sus actos de vida. Otro aspecto importante en la ética epicúrea se refiere al placer; para Epicuro el placer sólo se obtiene con la ausencia del dolor, sin embargo este concepto de la “hedo” fue tergiversado durante mucho tiempo y utilizado por sus enemigos, en especial por el cristianismo de la edad media quien ejerció sobre él un manto de

oscurantismo para impedir que las ideas atomistas contrarias a las platónicas y aristotélicas se propagaran dentro de una dialéctica de conocimiento; anécdotas fuera de contexto como aquellas que decían que en el jardín se practicaban orgías infinitas, trataban de validar estas afirmaciones. Contrario a esto, el placer epicúreo planteaba una vida de austeridad, dedicada al conocimiento, no en vano en una de sus cartas plantea la necesidad de tan solo “*un pedazo de pan y un pedazo de queso*” para darse un banquete al lado de sus amigos, de igual forma en sus máximas capitales nos sugiere un estilo de vida:

Todos los deseos que, aunque no sean satisfechos, no terminan después en dolor, no son necesarios sino que llevan en sí, si se trata de un objetivo difícil de procurar o si estos deseos aparentan ser generados de daño, un estímulo fácil de anular. (Epicuro, Máximas Capitales XXVI)

A diferencia de su maestro Demócrito, Epicuro emplea la parte canónica como elemento de enlace entre la física y la ética, y a su vez define el canon como el método sistémico que nos permite investigar el mundo material, Diógenes Laercio nos ilustra acerca de esto: “La divide en efecto en tres secciones: Canónica, Física y Ética. La Canónica forma la introducción al sistema doctrinal, y está contenida en un único libro, el titulado Canon.” (Diógenes Laercio, X 30). El canon epicúreo se basa esencialmente en las sensaciones y en los elementos que permiten dichas sensaciones como lo son los sentidos; esto puede que suene un poco relacionado con el empirismo moderno pero debemos guardar cautela y aunque coinciden en algunas cosas, sus posteriores razonamientos nos llevan a conceptos diferentes. El atomismo prescinde de la lógica como el elemento inicial para desarrollar un estudio de los diferentes fenómenos, por el contrario permite que sean las sensaciones mediante un análisis estructural del

pensamiento el que nos permita entender el mundo. En sus máximas capitales, Epicuro lo evidencia así:

Si descartas a la ligera cualquier sensación y no distingues entre una opinión que está pendiente de confirmación y la que está ya confirmada por el criterio de la sensación, los sentimientos y cualquier enfoque esclarecedor de la inteligencia, echarás a perder por tu estúpida opinión también las restantes sensaciones, con lo que descartarás la totalidad de los criterios.” (Epicuro, Máximas Capitales. XXIV).

Al mermar importancia a la lógica, el epicureísmo recurre a la canónica como el elemento que permite evaluar la falsedad o veracidad de cada uno de sus postulados. La importancia del canon está en que surge como el método que permite al pensamiento epicúreo, desarrollarse como un modelo sistémico; podemos mirarlo en cada una de sus etapas.

El primer paso que plantea es el de las sensaciones; recordemos que para la filosofía epicúrea los sentidos son la esencia del modelo de aprendizaje, en este punto existe una variación frente al modelo planteado por su maestro Demócrito. Para Demócrito la lógica era esencial y veía los sentidos y las sensaciones como una factible fuente de error frente a un proceso deductivo. En (68 B 7 DK), Demócrito nos plantea la variabilidad y la relatividad en el proceso cognitivo, de acuerdo a la opinión de cada hombre: “En realidad nada sabemos sobre cosa alguna, sino que en todos los hombres su opinión es una reforma” (Parotti, 1997, p. 336).

El segundo módulo se refiere a las afecciones; en este el concepto de dolor y placer juegan un papel preponderante, y como lo mencionamos es uno de los momentos convergentes entre la física y la ética. El dolor como rechazo o el placer como asimilación, son una respuesta inmediata a la cual, el interlocutor pensante debe dar

completa validez para determinar si la sensación es válida o no, “la existencia de percepciones efectivas garantiza la verdad de las sensaciones; pues tan efectivamente existe el hecho de que nosotros vemos y oímos como el hecho de que sentimos dolores.” (Diógenes Laercio, X 33), en estos casos el placer y el dolor deben ser mirados no como una reacción netamente patológica, sino por el contrario algo más sensitivo.

En la secuencia modular y como tercer elemento tenemos las preconcepciones, para este caso aunque se recurre a la memoria no se debe tomar de una forma literal; las preconcepciones se refieren a una acumulación de información que va a ser utilizada casi como una base de datos acumulativa y que nos permite tener una apreciación o un concepto de algo, producto de la experiencia sensitiva, nada que ver con teorías de innatismo o algo parecido. En la percepción o como la llamaría Epicuro “prolepsis” es importante detenernos un momento; la lucidez que debemos plantear se refiere al manejo del lenguaje; resulta que dentro de este módulo la verificación de falsedad o veracidad de cualquier postulado radica en los juicios que se elaboran, a su vez estos juicios dependen de la forma correcta en la que se elaboren los predicados y los postulados a verificar. En la carta a Heródoto Epicuro plantea lo siguiente: “En primer lugar conviene ser conscientes, Heródoto, de lo que denotan las palabras, para que en los temas sujetos a opinión o que se investigan o se discuten podamos emitir juicio refiriéndonos a sus designaciones, y, al hacer una demostración, no se nos vaya todo confuso al infinito o nos quedemos con palabras vacías.” (Epicuro, Carta a Heródoto,37). Emplear una palabra inadecuada para una imagen o para una sensación cualquiera es uno de los elementos de error más comunes para la teoría epicúrea. La prolepsis es la formación de un concepto a través de la repetición a base de la experiencia, lo anterior se asocia a una palabra o vocablo que lo define y lo describe; la

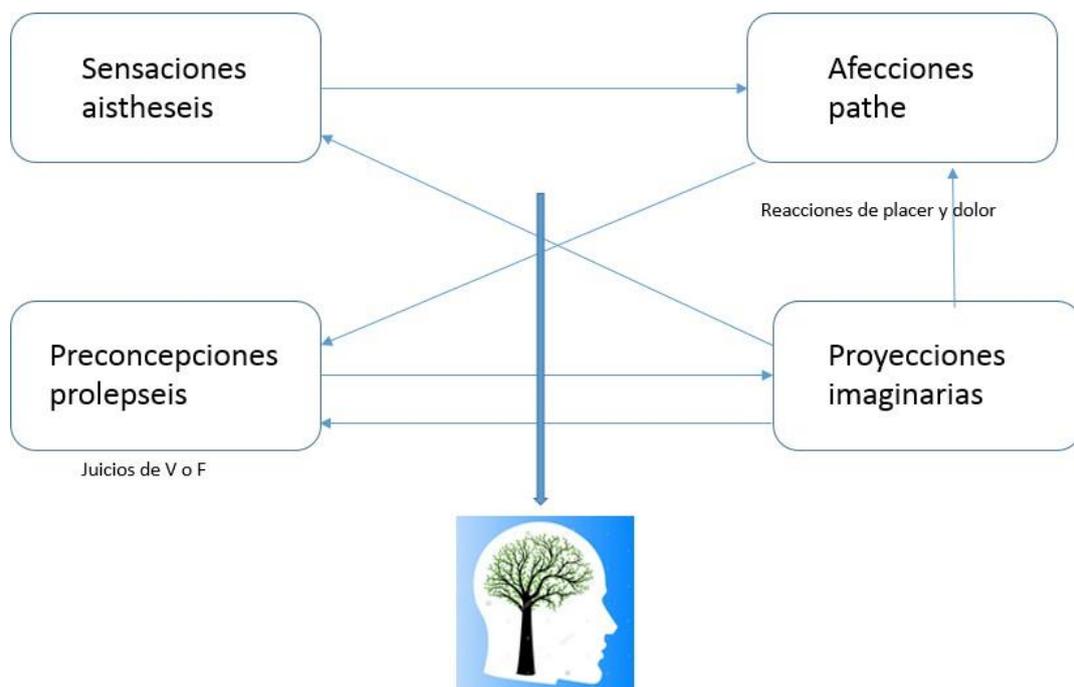
ambigüedad o la utilización errónea de una palabra puede llevar tanto a la elaboración de un mal enunciado, como a la mala elaboración de un juicio de verdad. “Es preciso pues que en cada vocablo atendamos a su sentido primero y que no requiere explicación, si es que hemos de tener un término al que referir lo que se investiga, se discute o es objeto de opinión.” (Diógenes Laercio, X 38).

El último y cuarto módulo que nos presenta el atomismo Epicúreo es un poco complejo y difícil de entender. De inicio nos encontramos con diferentes traducciones e interpretaciones por los grandes estudiosos de Epicuro, el término como tal es complejo “*phantastikai epibolai tes dianoias*”, para el caso nuestro nos acogemos a la recomendación que nos hace García Gual “Se ha empleado el término “aplicación” o “atención” para verter el griego “*Epibole*”, pero me parece que es más adecuado el término de proyección” (García, 2018, p.102). Teniendo en cuenta lo anterior el módulo de proyección dentro del proceso de conocimiento se presenta como una puerta a la interpretación y la verificación de cada uno de los procesos previos; como tal lo podemos concebir en una mezcla de imaginación y raciocinio, mezcla siempre dada a la verificación y la aceptación de otras teorías que puedan, no solo contradecirla, sino complementarla, en su carta a Pítocles, Epicuro lo declara así “Pues no se debe abandonar tal método de investigación en la explicación de cualquier cuerpo celeste. Puesto que, si uno choca con la propia evidencia, no hay forma de que llegue alguna vez a poder compartir la genuina imperturbabilidad.” (Epicuro, Carta a Pítocles. 96). Más adelante nos refrenda la flexibilidad de su teoría cognitiva de la siguiente forma, “Las personas que se aferran a una sola explicación chocan con los hechos de experiencias diarias y se desentienden de examinar si esa interpretación es posible al hombre” (Epicuro, Carta a Pítocles. 98). Estas proyecciones no solo se dan como resultado, sino que constantemente están alimentando cada una de las comprobaciones o sensaciones

que el pensador atomista analiza en su proceso de investigación. Las proyecciones dejan una especie de libertad que permite al pensador atomista trasladarse entre mundos y entre dimensiones que aunque no estén directamente relacionadas conservan una similitud dentro de lo conceptual; esto permite que el modelo de analogía, ya descrito y aplicado por Demócrito entregue mejores resultados como producto de un proceso de conocimiento y verificación, Diógenes Laercio lo concluye de la siguiente forma: “Y desde luego todas las nociones tienen su origen en las sensaciones y se forman por coincidencia y analogía y semejanza y composición, colaborando en algo también el razonamiento.” (Diógenes Laercio. X 32). Más tarde en Roma, el mismo Lucrecio tomaría todas estas enseñanzas para difundirlas, contradecirlas con los Estoicos y dejarlas plasmadas en ese hermoso poema llamado “De la naturaleza de las cosas”.

En la figura 1 podemos apreciar de una forma explícita los cuatro módulos del canon epicúreo y las relaciones entre ellos.

*Figura 1. Canon Epicúreo*



*Nota:* Los cuatro módulos del canon.

### **Canon Epicúreo:**

De la brillantez de este pensamiento canónico se llega a la idea de analogía; para el mundo antiguo y en especial para los griegos la no existencia de herramientas o elementos que pudieran corroborar una teoría exige la utilización de una única forma de llegar a postulados válidos, es por esto que la analogía en la forma de pensar de Epicuro se convierte en canto a la verdad. αναλογία (Analogía) traduce “Proporción, semejanza, concordancia”, debe su validez y su acercamiento a la verdad producto de su terminación etimológica λογος (Razón), lo que nos indica que esta proporción o semejanza debe darse producto de una reflexión y no como resultado de un simple capricho o inmediatez. La analogía Epicúrea sirve de herramienta para planear un principio básico Epicúreo “*Lo no evidente se explica por lo evidente*” (Vara, 2018, p.26), la explicación de lo que conocemos como analogía podría explicarse de una forma sencilla para nosotros, pero dentro del contexto histórico no tanto para el mundo griego. Si queremos explicar lo que nuestros sentidos no perciben, debemos explicarlo desde lo que sí es posible percibir, de esta forma la observación que hace Epicuro de los movimientos celestes, algo que ya los griegos dominaban, le permite explicar la forma como el mundo material no perceptible se comporta, llegando a ámbitos que abarcan no solo lo físico, sino también lo ético y lo político.

De esta forma Epicuro traslada los sucesos que ocurren en el universo hacia los sucesos que suelen suceder en las partículas mínimas; lo más importante que Epicuro descubre en los movimientos celestes es la noción de vacío, todo esto por simple analogía, en la carta a Pítocles lo expone:

La agregación y disgregación de aquellos núcleos ópticos, posible gracias al vacío envolvente que permite su desplazamiento sin otro obstáculo que el que ellos mismos puedan oponer en caso de encuentro, es lo que origina, a la vez, el

cambio, la multiplicidad y la diversidad de los objetos naturales (Diógenes Laercio. X-84).

Existen dos diferencias sustanciales entre la concepción de la filosofía de la naturaleza de Demócrito y Epicuro y son las siguientes: Para Demócrito sólo existen dos tipos de movimiento, el movimiento lineal, es decir de arriba hacia abajo y viceversa, concepto heredado de Heráclito como ya lo planteamos anteriormente, y el segundo movimiento es el de choque o repulsión entre los átomos; para Epicuro existe un movimiento adicional y es el movimiento que abandona la línea recta y genera dispersión, "... los átomos poseen un movimiento libre, que Demócrito no descubrió, pero que Epicuro trajo a luz y que se da como caída oblicua, tal como él lo demuestra apoyados en los fenómenos" (Diógenes Enoanda, fr 33 col 2). Este movimiento es clave y es un punto de partida de donde Marx con la ayuda de Lucrecio inicia su teoría de la praxis, pero esto lo trataremos más adelante. La segunda diferencia se refiere al hecho de que para Demócrito los átomos poseen magnitud y forma, mientras que para Epicuro los átomos además de las anteriores, poseen peso "Decía Demócrito que son dos las características distintivas de los átomos: magnitud y figura; Epicuro en cambio, añade a estas una tercera: el peso" (Aecio, I 3 18), puntualmente Epicuro lo menciona en su carta a Heródoto "Además hay que pensar que los átomos no poseen ninguna cualidad de los objetos aparentes a excepción de figura, peso y tamaño y cuanto por necesidad es congénito a la figura. Porque cualquier cualidad se transforma, mientras que los átomos no se alteran en nada." (Diógenes Laercio, X-54).

En la elaboración de los conceptos planteados por los antiguos atomistas, estos prescinden en muchos casos de los sentidos, si bien la observación es necesario como elemento inicial para el estudio del cosmos, al llevar esta percepción hacia ese mundo intangible casi molecular, su entendimiento no percibe ningún elemento aparte de la

razón, con la cual fabrican una serie de ideas que de forma correlacional generan leyes directamente interpretativas de la racionalidad, este es quizás el punto por lo que las teorías atomistas fueron relegadas durante la época cristiana y donde fueron no solo tergiversadas sino infundidas con el adicional estigma del miedo como elemento disociador. La obra de Epicuro se enfoca en el desarrollo y la aplicación de un método sistémico que permite llevar un proceso de conocimiento donde los sentidos son importantes y base de la información, pero a esto la escuela epicúrea le adiciona los elementos necesarios (Canónica) que permiten analizar y proyectar ideas y conocimientos; en el movimiento y en el estudio de los cuerpos celestes Epicuro desarrolla la mayoría de sus objetivos de estudio, desde allí y de forma secuencial, fiel a su modelo de canon plantea varias de sus teorías acerca del vacío y de la naturaleza de las cosas; mediante el canon se puede entender la forma en que Epicuro analiza y racionaliza de forma ontológica los cuerpos, para esto se vale de una artimaña perceptiva que le permite relacionar al todo como uno solo:

Pero igualmente si tomamos 'empirismo' en el moderno sentido de fidelidad a los puros datos de la observación. Nada hay, en efecto, que de la observación de los fenómenos naturales sin el auxilio de instrumentos ni experimentos (única forma de observación posible para los antiguos griegos) permita obtener la constancia de que la estructura de entes aparentemente homogéneos, simples y continuos sea en realidad heterogénea, compuesta y discontinua. (Candel, 1999, p.8).

Como lo hemos planteado anteriormente el gran aporte de Epicuro al pensamiento atomista es realmente el concepto de movimiento oblicuo. Lamentablemente en las obras que recibimos del pensador de Samos no existe alusión acerca de dicho concepto; su explicación y posible aplicación en los diferentes

planteamientos acerca del movimiento oblicuo se presumen se encuentran en las obras acerca de la física, tales como “Acerca de la Naturaleza”, es por esto que las ideas epicúreas acerca del movimiento oblicuo solo se conocen por referencia, en especial por Lucrecio. Si bien este trabajo se enfoca en las ideas de Demócrito y Epicuro, consideramos que es importante detenernos un poco en los planteamientos de Lucrecio para entender el concepto del movimiento oblicuo o como más tarde lo llamaría el mismo Lucrecio “Clinamen”. Tito Lucrecio Caro fue un filósofo y poeta romano, quien vivió en los años 99 a.n.e – 55 a.n.e. y quien fue discípulo de Epicuro y aún sin conocerlo defendió su legado y se batió de forma fiera con los entornos intelectuales romanos. Lucrecio fue de poca aceptación en los círculos políticos e intelectuales de la antigua Roma, escribió un hermosos e inmenso poema en el cual plasma de una forma combinada entre la fantasía poética y la elocuencia científica el pensamiento epicúreo. De esta forma el poema de Lucrecio se convierte en fuente obligada de consulta para entender lo que Epicuro ha querido decir con el movimiento oblicuo o Clinamen.

El Clinamen es la única forma que encuentra Epicuro para responder a las críticas acerca de la conformación de los cuerpos desde el punto de vista atomista. Si bien Demócrito definió los movimientos de caída y de choque, estos no eran suficientes para entender una formación de un cuerpo basado en átomos. La forma en que Demócrito lo describe no permite una verdadera colisión o por lo menos una reacción cualitativa de generación de los cuerpos, esto lo entendemos teniendo en cuenta que el movimiento se da de una forma muy limitada para que la frecuencia genere las colisiones suficientes para la conformación de los cuerpos. El movimiento de Clinamen otorga un movimiento de libertad y de esta forma los átomos en su libre albedrío chocarán más fácil y frecuente, Diógenes de Enoanda lo plantea de la siguiente forma:

A quien siguiese la doctrina de Demócrito, que afirma que los átomos no poseen ningún movimiento libre –debido a su choque recíproco- y que todos ellos, por otra parte se muestran necesariamente obligados a moverse hacia abajo, podremos decirle lo siguiente: ¿Cómo no sabes quien quiera que seas, que los átomos poseen también un movimiento libre, que Demócrito no descubrió, pero que Epicuro trajo a luz y que se da como una caída oblicua, tal como él lo demuestra apoyándose en los fenómenos? (Diógenes de Enoanda, fr 33, col 2).

El concepto de libertad asociado al movimiento de Clinamen, es entendido por Epicuro no solo desde un punto de vista físico, sino desde lo ético. Este incluso puede ser uno de los ejemplos en los cuales vemos la relación entre la ética y la física del pensador griego. La libertad con la que se da el movimiento oblicuo no solo permite la conformación de los cuerpos, sino también desde una analogía política la conformación de comunidad; esto asociado al individuo asigna una espontaneidad y diferencia frente a un determinismo biológico o religioso. A través de la inmensidad del poema de Lucrecio podemos evidenciar de lo que Epicuro desarrollaba en la idea de movimiento:

A este propósito, no es maravilla que, aunque los átomos todos estén en movimiento, sin embargo el universo parezca encontrarse en profunda quietud, a excepción de los cuerpos que se mueven por sí mismos...Con frecuencia un rebaño de lanosas ovejas, rozando los pingües pastos de un cerro, andan despaciosas según se llamen y conviden las hierbas perladas de rocío reciente, mientras ahítos corderos juegan y blandamente retozan; todo lo cual desde lejos nosotros lo vemos confuso, y como una mancha blanca inmóvil en la verde ladera. A sí mismo, cuando poderosas legiones se despliegan corriendo por el llano trabando simulacros de guerra, el fulgor llega al cielo y todo alrededor resplandece de bronce la tierra, retumba el suelo bajo el recio paso de los

hombres, y los montes, heridos por el clamor, rechazan los gritos hasta los astros del mundo; en torno vuelan jinetes y atraviesan de súbito el campo, haciendo retemblar con su ímpetu vigoroso; y, sin embargo, hay en lo alto de los montes un punto desde donde todo se ve en reposo, y como un inmóvil fulgor en el llano. (Lucrecio, 2012, p.181)

Lucrecio y su poema se convierten en unos grandes catalizadores del pensamiento epicúreo, este se transforma en la fuente más importante, --debido a la falencia de textos directos-- para entender el aporte más importante de Epicuro al pensamiento atomista. El Clinamen y sus repercusiones en la conformación de los cuerpos, nos muestra una teoría aplicable a cualquier estamento físico, político y social y se convertiría más tarde en un insumo esencial para que Carlos Marx inicie la teoría de un materialismo histórico.

El quehacer científico al que estaba expuesto Epicuro en su momento nos permite encontrar la razón o justificación por las cuales llega a estas impresionantes conclusiones, es por esto por lo que la interpretación de este mundo contemplativo nos lleva mediante la herramienta de la analogía a entender su posición frente a la materia. La observación de los astros y su comportamiento lleva a Epicuro de la misma forma que llevó a Marx a lograr revelaciones e interpretaciones de la Naturaleza y la sociedad de una manera sorprendente. Tomar un plano observacional celeste y transportarlo hacia una nueva dimensión que en muchos aspectos es creación propia, nos lleva a concluir la existencia de una interpretación de tipo bi-espacial, Candel en su ensayo lo plantea

La complejidad esencial de lo real. En el sentido, pues, de esa negación negaban corporeidad a lo real. Pero su negación se sustentaba en la afirmación implícita de una corporeidad depurada, reducida a magnitud. Por lo que a los atomistas

respecta, creyeron con ella poder refundar, a la vez que racionalizar, el cosmos.

(Candel, 1999 p.13).

La teoría atomista nos sirve de trampolín para lanzarnos a lo que trataremos en el capítulo siguiente donde haremos una convergencia entre las teorías atomistas y sus insumos para el desarrollo del materialismo histórico de Carlos Marx y Federico Engels

### **Influencia de los antiguos atomistas en las ideas del materialismo histórico**

Realmente para Marx, el idealismo no permite tener una idea clara de la realidad del ser humano y su entorno. Por esta razón, inicia una búsqueda con un pensamiento diferente a lo que hasta el momento estaba enmarcado el pensamiento moderno. De esta forma y bajo una mirada histórica, Marx observa en los antiguos atomistas una posible solución a los intereses materialistas que lo inquietaban. La relación Marx y antiguos atomistas se evidencia en el desarrollo de su tesis doctoral, dentro de la cual presenta un análisis a la física, tanto de Epicuro, como de Demócrito. En este análisis podemos observar que Marx, mediante la crítica, empieza a descubrir ciertos elementos afines que pueden servirle para iniciar a demostrar su crítica al capitalismo y la construcción de un materialismo acorde con su época.

Como lo planteamos en párrafos anteriores, las ideas atomistas fueron llevadas al cuarto del olvido durante casi dos mil años. El último esbozo del atomismo y más precisamente de las ideas epicúreas, las obtenemos vía Tito Lucrecio. Si bien para este trabajo la obra de Lucrecio no es tomada como una fuente primaria, esta es trascendental tanto para la validez del atomismo como para su difusión; teniendo en cuenta que el poema “La naturaleza de las cosas” es casi la única evidencia de la obra epicúrea. Es tanta la importancia de la obra de Lucrecio que, en su tesis doctoral, Marx hace alusión constante y cita en innumerables ocasiones al poeta romano.

En Marx encontramos a un pensador con varias aristas, pues en él se pueden evidenciar una gran serie de contradicciones y al mismo tiempo una evolución en su pensamiento. Como lo planteamos en el título de nuestro trabajo, el propósito principal es ubicarnos en el joven Marx, un joven más científico que político. El por qué nuestro filósofo alemán se interesa por la filosofía clásica nos genera varias hipótesis, entre ellas la insatisfacción que obtiene después de beber en las fuentes hegelianas. Quizás el

idealismo no permitía en la atmósfera del pensamiento alemán, tener una interpretación satisfactoria de la realidad filosófica. El rompimiento con las huestes hegelianas se evidencia en innumerables cartas y se ve plasmado directamente en el libro que escribió con Engels, titulado “*La ideología alemana*”.

El Marx doctorando, lo podemos ver como un joven incrédulo, deseoso de hacer una interpretación filosófica del mundo desde una visión por fuera de las ideas ya establecidas y dominadas por un idealismo pragmático sugerente de un concepto poco real y acorde con la dinámica de las ciencias positivistas.

El propósito de Marx en su tesis va más allá de cumplir con un requisito propio de los quehaceres académicos. En ella se observa la finalidad de interpretar y criticar los conceptos filosóficos cercados por la influencia religiosa, la cual sesgaba la forma en que el ser humano interpreta y construye su universo. El hecho de poner el espejo retrovisor y mirar en los atomistas clásicos no es mera casualidad. Podemos interpretar en Marx el mecanismo de analogía para encontrar en Demócrito y Epicuro un sustento epistémico que le permitiera generar un campo de conocimiento paralelo y que pudiera controvertir con las ideas religiosas del momento. Aparte de que las ideas de Demócrito y Epicuro sustentan una realidad material contraria al idealismo, Marx encuentra en la figura de Epicuro un baluarte análogo a lo que él mismo sufre en sus luchas ideológicas con el espiritualismo hegeliano. Marx quiere unos conceptos más científicos, conceptos éstos que rompan con la idea individualista que sustenta las ideas de superación burguesa. En la presentación del prólogo de la Tesis doctoral de Marx, el filósofo Miguel Candel nos reafirma lo anteriormente planteado: “Para los jóvenes hegelianos, y especialmente para el Marx de ideas políticas radical-burguesas, antimonárquicas, antirreligiosas, los sistemas filosóficos postaristotélicos, con su exaltación a la

autonomía del individuo, hecha de autoconciencia y libertad, merecían una mayor atención que la dispensada por Hegel” (Marx, 2012. p.21).

La importancia de la obra de Marx y su carácter científico radica la posibilidad que el pensador alemán plantea ante un mundo idealista un poco desgastado y sin argumentos para interpretar el mundo moderno. Toda la obra doctoral es plasmada en una comparación crítica entre las tesis de Demócrito y Epicuro. Paradójicamente Marx emplea la figura dialéctica para entrar a estudiar las diferencias de conceptos frente a la física entre los dos principales exponentes del atomismo. El modelo dialéctico le permite al joven Marx llegar a sus propias conclusiones apartado de lo que pudiera ser un ánimo de reconocimiento, olvidando así la idea revolucionaria de sus tesis. En el siguiente párrafo podemos evidenciar una idea de lo que Marx observa en las escuelas post aristotélicas y especialmente en la epicúrea: “Tengo la impresión de que, si los sistemas anteriores son más significativos e interesantes por el contenido, los posaristotelicos, y en especial el ciclo de las escuelas epicúrea, estoica, lo son por la forma subjetiva, por el carácter de la filosofía griega” (Marx, 2012. p.51).

La obra tuvo reticencia en los ámbitos académicos, por esta razón no fue presentada en la universidad de Berlín, sino que fue llevada por su autor y por asesor y amigo Bauer hacia la universidad de Jena. Este hecho, aunque anecdótico posee también un significado importante frente a los detractores del pensador alemán, quienes en su momento restaban importancia a las ideas atomistas.

La tesis doctoral de Marx fue presentada en 1841 y con ella obtuvo su grado en la universidad de Jena, sin embargo, sólo fue editada y conocida por la opinión pública en 1902. La edición en español fue entregada en 1974 por la editorial Dietz bajo el auspicio del PSUA. La edición en la basaremos nuestro trabajo es la del estudioso y especialista en filosofía epicureista Miguel Candel, la cual tiene el aditamento de otros

escritos con los que no cuenta la edición inicial. Estos escritos los consideramos de suma importancia y titulan “Cuadernos de filosofía epicúrea, estoica y escéptica” y que complementan la estructura de la tesis, así como una presentación virtuosa del Candel frente al Marx de la época.

El momento histórico en el que se desarrolla el trabajo del joven Marx no pudo ser más determinante en la historia del pensamiento filosófico; parafraseando a Demócrito quien nos dice que nada se produce por azar y que todo llega por necesidad, las ideas materialistas de Marx nacen en el momento justo o quizás sea él mismo quien haga parte del cambio como consecuencia de este. Hemos sido repetitivos en afirmar las causas y consecuencias de que las ideas atomistas hayan estado ocultas durante tanto tiempo. La directa contradicción y la tajante diferencia que se dan en la concepción del universo, frente a las ideas eléatas y platónicas convirtieron al atomismo clásico en un verdugo que devela las falencias y la posición de un modelo netamente animista en el que se enfoca la religión. El siglo en el que se desarrolla el pensamiento del joven Marx aún no había superado o por lo menos entregado una alternativa a ese idealismo conservador o unánime frente a la idea tanto del universo como de los mecanismos que se utilizan para interpretarlo. Ya en diferentes posiciones y enfrentamientos con los movimientos hegelianos había manifestado su contrariedad, más tarde en un texto publicado en 1843 y titulado “*Sobre la cuestión judía*”, Marx plasmaba parte de su contrariedad con las ideas religiosas:

Tan pronto como el judío y el cristiano reconozcan que sus respectivas religiones no son más que diferentes fases de desarrollo del espíritu humano, diferentes pieles de serpiente que ha cambiado la historia, y el hombre la serpiente que muda en ellas de piel, no se enfrentarán ya en un plano religioso, sino solamente en un plano crítico, científico, en un plano humano. La ciencia

será, entonces, su unidad. Y las antítesis en el plano de la ciencia se encarga de resolverlas la ciencia misma. (Marx, 1843, p.2).

Marx observa en el idealismo hegeliano y en general en la dominación religiosa el concepto de alienación. Si bien utiliza la dialéctica hegeliana para ubicar la diferencia entre Demócrito y Epicuro, podemos afirmar que esta es una especie de disculpa para realmente definir un método de estudio que arroja como resultado una idea materialista que permita combatir la alienación. Es clara la inclinación filosófica que el pensador alemán siente por las teorías del filósofo de Samos, tanto así que llega a llamarlo el ilustrado de la filosofía griega. Dicha inclinación en ningún momento perturba el objetivo dialéctico de extraer de cada uno de los dos filósofos lo necesario para fortalecer sus ideas materialistas. Incluso, separa gran parte de su tesis para criticar a aquellos que tildan a Epicuro de plagiador, como en: “Es bien sabido que los autores más recientes en su totalidad hacen igualmente de Epicuro, en cuanto filósofo de la naturaleza, un mero plagiario de Demócrito” (Marx, 2012, p.58). Más adelante en su tesis es tajante en que si bien, las referencias que se tienen plantean una similitud casi calcada en las teorías de Demócrito y Epicuro, en realidad existen grandes diferencias, al respecto nos dice: “se encuentran diametralmente opuestos en todo en cuanto concierne a la verdad, la certeza, el uso de la ciencia, relación entre pensamiento y realidad” (Marx, 2012. p.59).

Cuando Marx nos dice “Los entendidos en la materia saben que, para el tema de este estudio, no existe absolutamente ningún trabajo previo utilizable” (Marx, 2012, p. 49) no está cayendo en ningún desatino; hasta el momento, y en esto somos reiterativos los atomistas clásicos habían estado guardados en el álbum del olvido. El pequeño acercamiento que tuvo Gadenci por Epicuro, no pasó de ser una simple catolicización de

las ideas del filósofo de Samos, y no alcanzó a servir para que una filosofía real del atomismo viera la luz al finalizar la edad media.

El tema de la diferencia entre Demócrito y Epicuro ya lo habíamos tratado en el capítulo anterior, sin embargo, no sobra decir que a diferencia de lo que los intérpretes postaristotélicos plantean, estos dos pensadores griegos difieren en su esencia. La idea de que Epicuro toma prestada la física de Demócrito es falsa y Marx lo demuestra apoyado especialmente en Lucrecio; esta idea Marx la concluye de la siguiente sentencia: “Digo que están diametralmente opuestos y voy a tratar de probarlo” (Marx, 2012, p.59). Pensamos que logra su objetivo, pero más allá sus intenciones son otras y el resultado ahora somos nosotros quienes vamos a tratar de comprobarlo.

Existen tres ideas que analizaremos en el desarrollo de este capítulo y que consideramos son las motivaciones iniciales por las cuales Marx regresa hacia los tomistas clásicos y en las cuales espera encontrar respuesta a una alternativa materialista. Nos referimos a: La autoconciencia, la singularidad abstracta y la libertad.

### **La Autoconciencia:**

La relación que Marx suscribe con Demócrito y especialmente con Epicuro es la base para entender el modelo de alienación y la forma en que el individuo puede liberarse de ella. La analogía que hace Marx entre el individuo y el átomo es comparable con la que entablaron los antiguos atomistas con la idea de átomo y vacío. En todo lo anterior no podemos desconocer la interpretación que hace Lucrecio, y en la cual Marx se apoya constantemente para esclarecer algunos puntos inconclusos de los atomistas clásicos.

En su relación con la escuela hegeliana, a Marx no le es posible encontrar una respuesta y, más aún, una alternativa al proceso de alienación que en la praxis lo observa de forma contundente en la religión. Si bien la modernidad y el proceso

iniciado por el liberalismo hacia una abdicación de la iglesia y una sesión del poder hacia un contrato social, había cambiado el modelo filosófico, la respuesta hasta ese momento dada no era satisfactoria. El ala izquierda del modelo hegeliano trataba de suscribir nuevas ideas, pero estas no eran lo suficientemente radicales para ofrecer una alternativa verdadera y un rompimiento con las concepciones idealistas, apoyadas en el espíritu humanizado; en una carta fechada incluso después de la muerte de Marx, Engels trata de explicar la influencia de la iglesia en el proceso alienante:

La ideología es un proceso que se opera por el llamado pensador conscientemente, en efecto, pero con una conciencia falsa. Las verdaderas fuerzas propulsoras que lo mueven permanecen ignoradas para él; de otro modo, no sería tal proceso ideológico. Se imaginan, pues, fuerzas propulsoras falsas o aparentes. Como se trata de un proceso discursivo, deduce su contenido y su forma de pensar puro, sea el suyo propio o el de sus predecesores. Trabaja exclusivamente con material discursivo, que acepta sin mirarlo, como creación, sin buscar otra fuente más alejada e independiente del pensamiento; para él, esto es la evidencia misma, puesto que para él todos los actos, en cuanto les sirva *de mediador* el pensamiento, tienen también en éste *su fundamento* último. (Engels, 1893, p.1).

De esta forma el marxismo interpreta lo que se conoce como una falsa conciencia, que es diferente a la falta de conciencia, idea contraria al hegelianismo clásico. Este punto es importante porque es acá donde Marx inicia el proceso científico con la ayuda de los atomistas en el desarrollo de la definición de lo que es la autoconciencia.

Lo más interesante de este concepto marxista es que aun en nuestros días no ha sido realmente revelado y solucionado. Marx lo llamaría más adelante conciencia

revolucionaria, y en ella se basarán los movimientos de liberación durante el siglo XX, luego del fracaso del modelo soviético y la posterior caída del muro de Berlín podemos hablar de una reinterpretación de la conciencia revolucionaria, pero aún bajo el dominio capitalista lo que Marx plantea en su tesis doctoral tiene plena vigencia.

Cuando hablamos de conciencia tenemos que relacionarla con reconocimiento, dicho reconocimiento a la vez se relaciona más con interpretación que con conocimiento. Marx hace una diferencia sustancial entre lo que se entiende por reconocimiento y lo que lleva la idea de creencia. Para el pensador alemán puede existir conciencia de una creencia, esto lo observa y lo interpreta netamente en el idealismo hegeliano, especialmente en lo relacionado con la religión.

En este espacio temporal es precisamente en el cual iniciamos una intercalación de ideas que fluyen mutuamente entre lo que Marx interpreta de los atomistas y analógicamente lo que estos clásicos debatían en su mundo heleno. En el caso de Epicuro, Marx recalca la posición que este tiene frente al mito y lo religioso en la Grecia clásica, situación que le dio al mismo Epicuro diversos problemas con la sociedad ateniense. Marx, en el prólogo de su tesis, resalta esto de la siguiente forma: “No es impío quien niega los dioses de la mayoría, sino quien atribuye a los dioses las opiniones de la mayoría” (Epicuro, Carta a Meneceo, p.88). En esta frase Epicuro nos ayuda a concluir lo que puede ser una falsa conciencia o mejor una conciencia de las creencias.

El concepto de línea recta no encaja en el modelo de pensamiento del joven Marx, la idea de una historia lineal donde el sujeto al igual que el átomo se desplaza en una línea recta y donde el espacio de dicho sujeto es llenado por él mismo, no permite cambio alguno; el condicionamiento del movimiento por parte del sujeto conlleva a una simple situación de alienación, el ser humano estaría imposibilitado para cambiar la

historia y todo tendría un destino marcado, esta contradicción con el movimiento lineal, Marx lo plantea en el siguiente texto: “Todo cuerpo, en tanto se le concibe en movimiento de caída, no es nada más que un punto que se mueve y, por supuesto, un punto sin consistencia” (Marx, 2012, p.74). La falta de consistencia descrita por Marx la podemos interpretar como ese elemento que permite al átomo existir y al individuo ser pensante, dueño de su propio destino, en la línea recta el destino está marcado.

El encanto persuasivo que Marx encuentra en Epicuro es refrendado por las interpretaciones que de este hace Lucrecio. Como lo hemos dicho antes, una de las diferencias sustanciales entre Epicuro y su maestro radica en el movimiento de declinación, llamado Clinamen por Lucrecio. Muchos han criticado esta idea de Epicuro, “Mas adelante Cicerón y, según Plutarco, varios autores antiguos censuran que la declinación del átomo se produce sin causa” (Marx, 2012, p.77), pero Marx rescata esta idea mediante la interpretación de Lucrecio y de esta forma da desarrollo a una explicación coherente del abandono de la línea recta como movimiento que permite al individuo el libre albedrío.

La concepción de la historia desde el punto de vista idealista no permite ningún modelo de autoconciencia. El modelo visto desde ese punto de vista dista mucho de la posibilidad que el ser humano puede ejercer influencia sobre su destino. La idea de aceptar las vicisitudes de la vida como algo que no puede cambiarse, producto de un movimiento lineal de la historia es en lo que se catapulta la burguesía capitalista y a la que Marx combate. Tener autoconciencia implica estar en un modelo de crítica constante, incluso llegar a la crítica de la crítica, algo que más adelante el mismo Marx desarrollará en sus escritos. Si bien Epicuro envía a los dioses a un mundo intermedio, sugiero con la idea de no tener problemas políticos, Marx si se embarca en problemas políticos al negar totalmente al animismo idealista. De la forma en que entiende que es

la burguesía, sustentada en la religión quien dictamina un camino de la historia sin posibilidad de cambio o alternativa, cuyo único mandato es aceptar el destino impuesto, así como el mismo Aristóteles entiende el movimiento del átomo, sólo en línea recta y niega el vacío, “Si el universo no fuera continuo sino que, como afirman Leucipo y Demócrito, estuviera compuesto por elementos separados por el vacío, todos los elementos tendrían, necesariamente, un único movimiento” (Aristóteles, *Del cielo*, I 7,275b) . Marx lucha contra esto desde lo científico afirmando “La repulsión es la primera forma de autoconciencia” (Marx, 2012, p.81).

El modelo de autoconciencia permite al individuo interpretar el entorno y decidir de una manera crítica si continúa en línea recta o genera un movimiento en declinación como lo realiza el átomo en un afán ser transformador en la naturaleza. Lucrecio en su texto “La naturaleza de las cosas” lo expone de manera magistral: “Pero lo que impide que la mente misma obedezca en todos sus actos a una necesidad interna, sea dominada por esta y tenga que soportar pasivamente, es la exigua declinación de los átomos, en un lugar impreciso y en un tiempo no determinado.” (Lucrecio, 2012, p.179). Es importante que tengamos en cuenta estos dos últimos conceptos de Lucrecio, el lugar impreciso y el tiempo no determinado son esenciales para entender el tema de la singularidad abstracta que trataremos más adelante.

Por último, Marx no solo interpreta la idea de autoconciencia en Epicuro, sino que se adelanta al proceso y plantea lo que él concibe como Autoconciencia revolucionaria.

El concepto de revolucionario lo desarrolla Marx a partir de lo que él describe como la repulsión de los átomos y la forma en que la repulsión demuestra la existencia del otro, “Pero si yo me relaciono conmigo mismo como con alguien que es inmediatamente otro, entonces mi relación es material” (Marx, 2012, p.81). El anterior

concepto es clave en la evolución de Marx hacia una filosofía de lo social y para entender la contradicción de clases como elemento revolucionario, todo esto determinado por la autoconciencia revolucionaria.

### **Concepto de libertad en Marx:**

Al igual que la conciencia, la idea de libertad no es un invento de Marx pues estos, como muchos otros conceptos ya venían con una estructura conceptual basada en el idealismo. La brillantez del filósofo alemán radica en dos puntos básicos: hacer una crítica directa como modelo de interpretación y plantear una alternativa, en este caso materialista a lo que históricamente se conocía y que relativamente se consideraba casi como un dogma. Ambos conceptos, la conciencia y la libertad son interpretados por Marx a partir de la idea materialista de los antiguos atomistas. Como lo planteamos en párrafos anteriores, Marx utiliza su tesis doctoral y la interpretación dialéctica de Demócrito y Epicuro para entender y desarrollar ideas que le permitieran entender el mundo desde un ámbito materialista y de esta forma romper con lo que él consideraba una estrechez mental del materialismo de los hegelianos de izquierda.

Hasta Marx, el mundo tenía una idea de libertad atada a los designios divinos, todo esto asociado a la libertad religiosa. Marx no entiende cómo puede existir libertad del ser humano bajo los designios de un dios castigador y el cual es producto de un estado irracional de la autoconciencia humana, “En este sentido, todas las pruebas de la existencia de Dios son pruebas de su inexistencia, refutaciones de todas las representaciones de un dios. Las pruebas efectivas deberían decir, a la inversa: «puesto que la naturaleza está mal establecida, existe Dios», «puesto que hay un mundo irracional, existe Dios».” (Marx, 2012, p.123). De esto podemos deducir que la idea de libertad en el ser humano bajo el influjo idealista es una libertad irracional.

Marx entiende en el movimiento la realización del ser humano, tanto desde el punto de vista intelectual como físico. Desde una mente intelectualmente activa, creadora y especialmente crítica se genera una sublevación en lo colectivo, es decir en lo social.; es por esto por lo que su afinidad hacia los antiguos se ve reflejada en el estudio del movimiento atómico y todas las características de tipo cualitativo y cuantitativo que en este se pueden encontrar. El movimiento rectilíneo esbozado por Demócrito no convence a Marx, y lo considera inapropiado para explicar los elementos del ser humano y en general la naturaleza, “El principio de movimiento no debe entenderse mecánicamente sino como un impulso, vitalidad creadora, energía; la pasión humana para Marx “es la fuerza esencial del hombre buscando enérgicamente el objeto””. (Fromm, 2011, p.41). Al igual que pasa con la autoconciencia, la única forma que Marx encuentra para entender y explicar la libertad es con el movimiento oblicuo o clinamen. Como lo describimos en la sección anterior, el movimiento atómico del clinamen entrega al ser humano la autoconciencia; sin embargo, esta no pasa de ser un estado de ser en sí; es por esto por lo que como lo plantea Sara Ahmed, no toda autoconciencia tiene la cualidad de revolucionaria. (Ahmed, 2019, p.340).

Los tres elementos que venimos estudiando en esta sección están interrelacionados entre sí, es por esto por lo que constantemente haremos alusión a la autoconciencia y a la alienación para entender y explicar lo que Marx determina como libertad.

En la libertad concebida desde el marxismo, existe una interacción con el otro, a diferencia de la autoconciencia dentro de la cual se determina la crítica hacia el entorno, en la libertad se actúa con el entorno, es la posibilidad fáctica de revertir el sistema y de hacer praxis de la crítica. Bajo el modelo de isotropía, Marx detecta en la libertad atómica, la forma que el individuo como átomo puede generar colisiones con otros

individuos. En Marx el ser humano se define como un ser social por naturaleza, esta concepción lo lleva a entender que el ser humano necesita de su entorno y mucho más de la interacción con él, interacción comprendida por Marx como colisiones atómicas necesarias para generar cambios en la sociedad. Esta relación ser humano-entorno las describe más precisamente Erich Fromm de la siguiente forma: “Cada una de tus relaciones con el hombre y la naturaleza deben ser expresiones específicas, correspondientes al objeto de tu voluntad, de tu verdadera vida individual.” (Fromm, 2011, p.41).

Hasta este punto tenemos claro que es el movimiento quien engendra tanto la autoconciencia como la libertad, teniendo en cuenta que la autoconciencia la concibe el individuo como el estado de claridad mental frente a la interpretación de su condición en el mundo. Ya cuando hablamos de libertad, esta posee una condición de potencialidad, es decir el ser humano puede generar un espacio en el cual le es posible desarrollar su autoconciencia. De esta forma la libertad se convierte en el escenario propicio donde el ser humano interactúa con el otro y con la naturaleza y donde es posible entender la posibilidad de quebrantar el modelo establecido.

Vía Lucrecio, Marx logra hilar las relaciones que se tejen entre libertad y autoconciencia. La noción que el romano transmite al joven Marx frente al concepto de vacío y movimiento la podemos entender en su libro segundo, donde nos dice:

En fin, si todos los movimientos y el nuevo nace siempre del anterior, según un orden cierto, si los átomos no hacen, declinando, un periodo de moción que rompe las leyes del hado, para que una causa no siga a otra causa hasta el infinito, ¿de dónde ha venido a la tierra esta libertad de que gozan los seres vivientes? (Lucrecio, 2012, p.177).

La respuesta al interrogante planteado por Lucrecio lo encuentra Marx en la voluntad y el libre albedrío que determine el ser autoconsciente, y particularmente lo plantea así: “La necesidad, que ha sido presentada por algunos como la dominadora universal, no existe, sino que unas cosas son casuales y otras dependen de nuestro arbitrio” (Marx, 2012, p.66).

De esta forma podemos determinar un elemento común en la forma como los antiguos atomistas y el joven Marx entienden la libertad: nos referimos exactamente a la forma en que plantean una barrera y se separan de la religión. En el caso de Epicuro, la separación que este plantea frente a los dioses del olimpo llevándolos a un mundo intermedio entre la naturaleza y el más allá, negando la incidencia de estos en las relaciones de los seres humanos. Ya en el caso de Marx, se da con el rompimiento con el idealismo y en especial con las ideas hegelianas, de igual forma el filósofo alemán plantea una alternativa frente al idealismo y es por esto que constituye lo que de acá en adelante se conocerá como materialismo histórico.

### **Alienación:**

El triángulo dentro del cual describimos la influencia de los atomistas en el joven Marx, lo cerramos con la alienación. Marx entiende el concepto de alienación a partir de lo que Epicuro conoce como ausencia de sufrimiento y de dolor. En palabras de Sara Ahmed, “Tomar conciencia de la alienación implica reconocer no solo el sufrimiento sino también aquello que lo produce” (Ahmed, 20129, p.344); es por esto por lo que Marx ostenta una avanzada sobre el pensador de Samos al tratar de entender qué es lo que produce la alienación del ser humano.

Para entender el concepto de alienación en Marx es importante conocer la relación que existe entre el individuo y el objeto: es el ser humano en su afán de

transformar la naturaleza quien mediante el objeto interactúa con esa naturaleza y Marx lo entiende como trabajo.

A diferencia del idealismo platónico, la idea de felicidad en Epicuro se centra en dos cuestiones principales: la primera se refiere a la negación de una felicidad o placer más allá de la muerte y la segunda se refiere a la complacencia de este ser como ente individual y no a la complacencia de los dioses o bien supremo. Marx encuentra una relación directa entre lo que entiende Epicuro como sufrimiento y dolor y lo que el proletario padece al participar en una producción ajena a su objetivo.

De esta forma la relación entre individuo y objeto se da bajo las dos premisas anteriormente mencionadas: el individuo participa en la producción de un objeto en la cual se le promete una felicidad en mundo futuro (Base del Capitalismo), y al mismo tiempo trabaja para complacer al dueño del capital que en este caso actúa como dios.

Es por esto por lo que el ser humano alienado no encuentra felicidad y por el contrario padece el dolor de la necesidad y la pobreza. Al no sentirse parte de ese objeto no entiende su relación con la naturaleza y el posible cambio que él mismo como ser humano puede ejercer en ella. La infelicidad y el padecimiento del dolor lo lleva a tener un sentimiento de consternación y a zambullirse en sí mismo.

Contrario a esto Marx plantea la necesidad de un ser humano que se sienta parte de la naturaleza y que mediante el conocimiento de esta pueda transformarla, apropiándose de su propio destino; de la misma forma Epicuro lo plantea en su carta a Heródoto:

Y ciertamente es menester convencerse de que es función de la ciencia de la naturaleza dar cumplida cuenta de la causa que explica las cuestiones decisivas, y de que la felicidad se fundamenta en el conocimiento de la problemática

concerniente a los cuerpos celestes...todo esto con vistas a alcanzar la precisión que lleva a la felicidad. (Carta a Heródoto, 78).

Al final de su tesis doctoral, Marx nos entrega un derroche de genialidad al mostrar de forma concluyente la diferencia práctica entre el atomismo de Demócrito y el de Epicuro. Atrás quedaron las analogías frente al clinamen para dar paso a la concepción de la naturaleza. Marx nos dice “Las ideas astronómicas de Demócrito puede que sean ingeniosas para el punto de vista de su época. El interés filosófico poco puede sacar de ellas” (Marx, 2012, p.99); es por esto por lo que dedica parte de su tesis a la idea de los meteoros, término con el que los riegos definen los cuerpos celestes.

Marx observa en el conocimiento la única opción de contrarrestar la alienación, al mismo tiempo que el conocimiento fortalece la autoconciencia, cuando el filósofo alemán nos dice: “El sistema de los cuerpos celestes es la primera forma de existencia, ingenua y naturalista, de la razón real. Idéntica posición ocupa la autoconciencia griega en el dominio del espíritu.” (Marx, 2012, p.100), podemos entender que el canon epicúreo es determinante en la toma de autoconciencia y conocimiento para el filósofo alemán.

Existe una relación directa entre lo que podemos entender de Marx como alienación y lo que entiende Epicuro por mito. Como lo explicamos en el capítulo anterior, el modelo de conocimiento epicúreo se basa en aceptar todas las posibilidades que no estén por fuera del uso de la razón, así estas contradigan nuestras teorías, “Pero si uno admite una explicación que está acorde con la realidad visible y rechaza otra igualmente acorde, es claro que huye de toda explicación racional de la naturaleza y que recurre al mito” (Epicuro, Carta a Pitocles, p.74); Marx entiende que el ser humano que no comprende e interpreta su entorno es un ser producto del no conocimiento, esto no es culpa directa del individuo, sino una consecuencia del modelo opresor; esta idea la

clarifica puntualmente Erich Fromm de la siguiente forma: “Es precisamente la ceguera del pensamiento consciente del hombre lo que le impide tener conciencia de sus verdaderas necesidades humanas y de los ideales arraigados en ellas.” (Fromm, 2011, p.33).

Cuando Marx en su tesis doctoral nos dice: “En primer lugar, no hay que creer que, del conocimiento de los meteoros, bien sea en conjunto o bien en detalle, se pueda obtener otro resultado que la ataraxia y una firme confianza, así como de las demás ciencias naturales. No es ideología y vacías hipótesis lo que nuestra vida necesita, sino vivir sin perturbaciones.” (Marx, 2012, p.102), entendemos la directa relación que él ve en la idea de conocimiento del canon epicúreo. El objetivo no es encontrar en la alienación el concepto de verdad o falsedad, la idea como lo plantea la psicóloga Sara Ahmed es lo que resulta falso de la conciencia es que no logre coincidir consigo misma (Ahmed, 2021).

El problema de la alienación, así como el del movimiento rectilíneo del átomo radica en negar la posibilidad de observar la posibilidad de otros mundos. El mito, al igual que la alienación no permiten al ser humano como átomo salirse de la historia lineal, una historia que está marcada por la continuidad y la repetición de una posición sobre otra.

Es el vacío, el clinamen y las colisiones lo que permite tomar autoconciencia, generar la voluntad en el ser humano y de esta forma tener la libertad de interpretar y promover nuevos mundos, nuevas realidades.

Todos los fenómenos que Marx inicia sus estudios los va a percibir en el vacío, este se convierte el símil de sociedad y por lo tanto el ser humano como el átomo que se desplaza en el vacío se convierte en ese elemento en el que se puede nutrir de cualidades cognitivas y físicas aprensibles a través de la historia. Mediante esta relación entre vacío

y átomo, Marx inicia un desarrollo sustancial de los elementos que van a componer cada una de sus bases políticas y económicas. El trabajo de Marx inicia dos puntos fundamentales: el primero se refiere a la explicación, entendimiento y crítica del modelo capitalista y el segundo se refiere a las alternativas que el ser humano puede desarrollar desde lo revolucionario para revertir el modelo económico dominante.

Marx entiende desde el átomo y su movimiento en el vacío, que el capitalismo se pueden generar asociaciones de átomos desde lo cualitativo que pueden generar concepto de libertad, basados en la autoconciencia; pero también pueden generarse movimientos de enajenación que permitan individualizar al ser humano y aislarlo del modelo productivo, convirtiéndolo en un ser alienado que no se siente parte de la sociedad, de esta última parte se derivan conceptos como el dinero, salario, plusvalía y propiedad privada.

### **Intercambio como punto de quiebre con la ideología alemana**

El desarrollo del pensamiento materialista en el joven Marx no se dio como repulsa al idealismo; a continuación, desarrollaremos una teoría en la cual planteamos la construcción del materialismo histórico, no desde la negación del idealismo, sino, por el contrario desde la afirmación y convergencia de las ideas materialistas atomistas y las ideas materialistas modernas; las cuales permiten al joven Marx desarrollar una crítica al capitalismo y al mismo tiempo, proponer un modelo alternativo y contrario al mundo idealista. De esta forma unimos dos mundos que cronológicamente habían estado separados por toda la edad media, y en la cual el modelo idealista había copado todos los espacios de pensamiento.

Como lo podría plantear el mismo Marx, este rompimiento no se da de la noche a la mañana, su desarrollo es producto de un proceso secuencial e histórico que le

permite entender la idea de un camino contrario y crítico a lo que hasta ahora se venía planteando por la modernidad.

Si bien en su tesis doctoral y como lo vimos en el capítulo anterior, Marx se define como materialista; de esta misma forma el pensador alemán retoma a los antiguos atomistas para reafirmar la idea de un materialismo histórico; en los escritos siguientes a su tesis doctoral, se nota un Marx con una dura crítica a lo que en un principio se llama el idealismo hegeliano de izquierda. La forma progresiva como Marx se distancia del idealismo hegeliano se ve reflejada en sus escritos. En primera instancia en su tesis doctoral base de nuestro capítulo anterior, Marx plantea una falta de estructuras cognitivas que impiden entender al ser humano no como un transformador de la historia, sino como un elemento que camina junto a ella. La visión desde lo abstracto heredado del mundo judeocristiano y a su vez de las ideas aristotélicas y platónicas, no permite entender al pensador moderno, la idea de un ser humano revolucionario y a sus estamentos económicos y políticos como dominadores y alienantes. Existe una idea importante en las tesis de Feuerbach escrita por Marx en 1845 y sólo publicada en 1888, dentro de las cuales considero, se nota un punto de inflexión o de quiebre entre Marx y la ideología alemana; este se refiere al colega alemán de la siguiente forma: “Feuerbach, no contento con el pensamiento abstracto, apela a la contemplación sensorial; pero no concibe la sensoriedad como una actividad práctica, como una actividad sensorial humana” (Marx, 1966, p.405). Esta idea es imposible encontrarla en un mundo aristotélico y platónico. De esta forma Marx emprende un camino de regreso en la historia de la filosofía en busca de esa brecha que se generó dentro de la historia de la filosofía, con el fin de encontrar en los antiguos atomistas y especialmente en Epicuro una relación directa entre lo sensorial, lo cognitivo y lo práctico. En la Epístola a Pítocles podemos encontrar un sustento a lo que

Marx pudo determinar cómo mundo sensorial práctico: “Pero si uno admite una explicación que está acorde con la realidad visible y rechaza otra igualmente acorde, es claro que huye de toda explicación racional de la naturaleza y que recurre al mito.” (Epicuro, 2018, p.75). Luego de regreso Marx, refuerza su idea de realidad con el pensamiento de Lucrecio “¿A que apelaremos, pues? ¿Qué criterio hay más firme que el de los propios sentidos para distinguir lo cierto de lo falso?” (Lucrecio, 2020, p.125), al defender lo sensorial como elemento fundamental en el reconocimiento de la realidad.

Dentro del movimiento hegeliano, Marx no podía encontrar la forma crítica y práctica de interpretar el mundo desde un modelo materialista; quizás con quien mayor afinidad pudo tener y en quien conservó algunos puntos en común fue con Feuerbach. En la crítica al materialismo de Feuerbach, Marx encuentra los principios para dar continuidad a una idea materialista de la historia; en el desarrollo de las tesis sobre Feuerbach durante 1845, Marx plasma lo que podríamos catalogar el punto de quiebre para el abandono de las toldas hegelianas. Esa crítica que hace Marx del pensamiento del pensador alemán, le sirve para afianzar sus tesis y vislumbrar un futuro donde las ideas materialistas pudieran tener un afianzamiento filosófico. Feuerbach es el más materialista de los pensadores hegelianos, sin embargo no alcanza a ser lo suficientemente interpretativo desde lo sensorial; la posición religiosa del pensador alemán impide que plantee conceptos que para Marx son claros y que dan una idea cercana a una interpretación materialista de la historia; en sus tesis acerca de Feuerbach, Marx nos dice lo siguiente: “Feuerbach no ve, por tanto, que el sentimiento religioso es también un producto social y que el individuo abstracto que él analiza pertenece, en realidad, a una determinada forma de sociedad.” (Marx, 1966, p. 406); en esta idea Marx hace una crítica contundente hacia la idea hegeliana de un individualismo natural que opera como intercepto entre los individuos para congregarlos sólo si sus fines son

comunes o en beneficio propio; en esta crítica se puede vislumbrar los primeros esbozos de lo que Marx determina como intercambio, tema que tocaremos más adelante. Pero donde realmente se observa un distanciamiento rotundo entre pensamiento hegeliano es cuando recurre a los principios atomistas de interpretación del mundo. Marx sin olvidar a Epicuro, quien en un principio entregó las herramientas e ingredientes para el desarrollo de la propuesta materialista, plantea lo siguiente: “A lo que más llega el materialismo contemplativo, es decir, el materialismo que no concibe la sensoriedad como actividad práctica, es a contemplar a los distintos individuos dentro de la sociedad civil” (Marx, 1966, p.406). La anterior idea es clave al advertir dos puntos básicos de los antiguos atomistas: el primero se refiere al hecho de no tener en cuenta como herramienta básica para la interpretación del mundo a lo sensorial. Ya hemos recalado en anteriores párrafos, la importancia que tiene para los antiguos atomistas y en especial para Epicuro, la percepción sensorial y el uso de esta en el desarrollo cognitivo. Lo segundo se refiere al desconocimiento por parte de los pensadores idealistas alemanes del concepto de unión de individuos dentro de la sociedad; visto desde la óptica atomistas, Marx concibe al ser humano como átomos y la unión cualitativa que se da entre estos, permite formar un modelo de sociedad diferente en cada estamento de la historia y en cada lugar geográfico. De igual forma el intercambio racional entre estos átomos o individuos dentro de la sociedad, genera una serie de movimientos y colisiones que hace que toda sociedad y todo individuo opere de una forma diferente, además plantea que dentro de estos elementos existe una idea de transformación y de cambio, contrario al pensamiento reservado y sumiso, como lo afirma el idealismo alemán.

A partir del desprendimiento de la ideología idealista alemana, Marx inicia un periodo de planteamientos e ideas orientadas tanto a interpretar el modelo capitalista

mediante el modelo de la crítica, como a desarrollar ideas que permitieran cambiar dicho modelo. El concepto de movimiento y de vacío, propio de las ideas atomistas recobra su importancia, y a partir de esto, se inicia un desarrollo basado en lo que para Marx es una analogía o isotropía entre el mundo atomista y los inicios del capitalismo.

El eje fundamental en el que se desarrollan las teorías económicas de Marx gira alrededor del intercambio, y a partir de este, Marx llega a los conceptos de: propiedad privada, trabajo enajenado, valor de cambio, precio y dinero. Podemos observar claramente que el pensamiento de Marx presenta una constante evolución. Si bien, nuestro trabajo se enfoca en su época de juventud, todos estos conceptos serán el estandarte para el desarrollo de una crítica al capitalismo, reflejada en su obra cumbre “El capital”.

De la misma forma en que los conceptos de Precio, dinero y demás son esenciales para la crítica a la economía política, el vacío y el movimiento son esenciales para el desarrollo de estos mismos. Marx observa al ser humano y su naturaleza humana como eje fundamental de la sociedad. Al mismo tiempo el movimiento relacional entre los humanos y sus relaciones sociales son el eje fundamental en el desarrollo de la economía política, esto lo define Marx como intercambio.

En los manuscritos de economía política podemos encontrar todo el desarrollo de las teorías de dinero, salario, propiedad privada y otros; pero a la par de este clásico, existen una serie de ensayos, muchos de ellos inconclusos dentro de los cuales Marx ejerce una dura crítica a la economía política del momento y las leyes que ésta esgrimía para justificar las leyes económicas inamovibles del momento, uno de ellos y con el cual sustentamos varias de nuestras tesis en este capítulo es: “comentarios sobre los

elementos de economía política de James Mill”<sup>1</sup>. en dicho texto Marx plantea una crítica a la economía política y en especial a las leyes abstractas que para los economistas son leyes de *factum*.

Figura 2. Mapa pensamiento paralelo.

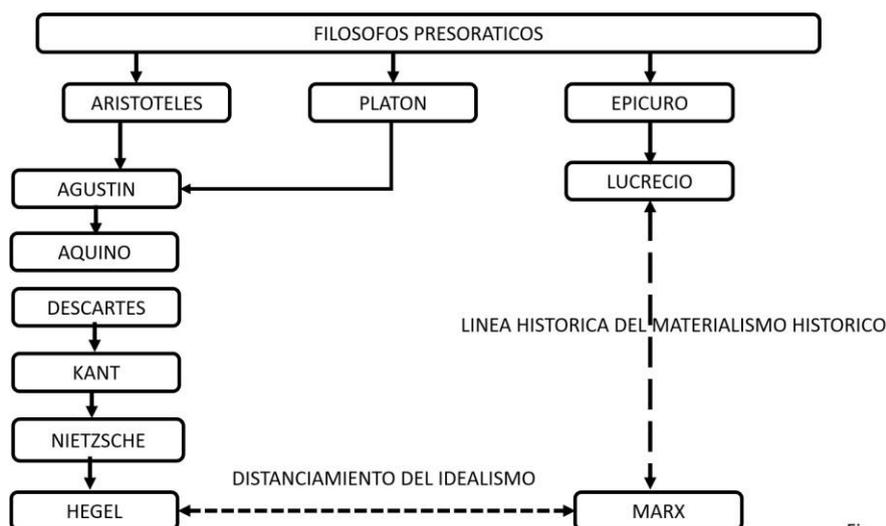


Figura 2

Nota: Mapa conceptual Filósofos Presocráticos.

Nuestra tesis planteada desde un inicio radica en la necesidad de una concepción materialista tomada del atomismo, para el posible desarrollo de una teoría histórica y científica. El concepto de vacío y movimiento es la herencia directa de Demócrito y Epicuro en el joven Marx. El vacío como lo plantea Lucrecio -discípulo de Epicuro- no es la nada, más bien se refiere a lo que se conoce como espacio vacío “Así pues, existe un espacio impalpable, inocupado, vacío” (Lucrecio, 2012, p.101). Este espacio vacío es necesario para la generación de movimiento y a diferencia del concepto idealista, es necesario para el desarrollo histórico de la humanidad, Lucrecio se refiere de esta forma: “Que, si no existiera, de ningún modo podrían moverse las cosas; pues la

<sup>1</sup> Texto que fue escrito en 1845 y solo vio la luz pública en 1888, cuando Engels decidió su publicación.

función propia de la materia, esto es, chocar y ofrecer resistencia, actuaría en cada momento, en todo objeto; ninguno podría, por tanto, avanzar, pues ninguno empezaría a ceder frente al otro.” (Lucrecio, 2012, p.101). De la misma forma en que Epicuro desarrolla su canon, basado en conceptos isotrópicos y análogos al mundo imperceptible de los átomos, Marx lleva estas mismas ideas al concepto de ser humano e inicia un proceso de entendimiento de la naturaleza humana y de planteamientos críticos a lo que para el mundo idealista son condiciones invariables.

El ser humano es la piedra angular en la que se desenvuelve el desarrollo de las ideas de Marx; esto es una herencia de las ideas hegelianas. ¿Pero dónde podemos encontrar la verdadera diferencia entre el mundo conceptual que inicia Marx y el mundo idealista heredado por la modernidad? La respuesta la encontramos en la forma en que Marx observa o plantea la actitud del ser humano. En el materialismo de Feuerbach y en general de la herencia hegeliana, se le asigna al ser humano una actitud contemplativa. Esta visión contemplativa de la realidad evita una interpretación acorde a los acontecimientos históricos, y contrario a las ideas materialistas, genera pasividad y sumisión del sujeto. En lo contemplativo, la práctica y la crítica están ausentes de todo pensamiento filosófico, por esta razón, no es revolucionaria ni transformadora; en sus tesis sobre Feuerbach, Marx resume este planteamiento de la siguiente forma: “El defecto fundamental de todo materialismo anterior -incluido el de Feuerbach- es que solo concibe las cosas, la realidad, la sensoriedad bajo la forma de objeto o de contemplación” (Marx, 1966, p.404). En el modelo contemplativo, el ser humano tiene una relación con el objeto unidireccional, es decir no existe intercambio. Bajo la crítica y la práctica el ser humano interactúa con el objeto y lo transforma; en el pensamiento sucede exactamente lo mismo, de esta forma el ser humano se permite generar autoconciencia, elemento que es necesario para que no exista enajenación. El ser

humano como átomo o como mínimo elemento de la sociedad, constituye a esta última mediante su colisión; la formación cualitativa de una sociedad, y en este caso de una nueva sociedad, sólo es posible mediante la acomodación cualitativa de sus elementos.

La generación de una nueva sociedad y de un nuevo sistema aparece mediante el movimiento en el vacío de cada uno de sus componentes, en este caso de cada uno de los individuos que así la conforman. Este intercambio no solo se da en plano social, también se presenta en el pensamiento humano bajo la figura de apreciación sensorial, el ser humano lleva a la práctica su pensamiento crítico, intercambia con otros seres humanos y genera un cambio revolucionario, en sus tesis sobre Feuerbach, Marx lo describe de la siguiente forma: “Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento.” (Marx, 1966, p.404). Esta idea lapidaria confronta directamente al modelo hegeliano, que, aunque prescinde del modelo teísta, continúa con la idea continuadora y contemplativa de la realidad y su propia interpretación.

### **Concepto de intercambio como elemento de quiebre con el pensamiento hegeliano**

La interpretación idealista del mundo nos lleva necesariamente a una negación de cambio en la naturaleza humana y su desarrollo dentro de la historia. En la aceptación directa de estas ideas idealistas por parte de algunos pensadores y en especial por parte de los economistas, radica la crítica de Marx en el ensayo y crítica a Mill. Desde la idea de eternidad, sin principio ni fin, hasta la idea de que nada proviene de la nada, Marx plantea la necesidad de que, en el mundo materialista, el ser humano pueda cambiar su historia; esto mismo lo hace diferente a los demás animales no humanos. La crítica que desarrolla Marx sobre el modelo capitalista se basa en la idea de que nada en

la historia de la humanidad está labrado en piedra, por el contrario, el ser humano desde la crítica y la autoconciencia puede cambiar el rumbo de la historia. Como lo describimos en el capítulo anterior, la idea de alienación impide el desarrollo de una verdadera conciencia y la implementación de una crítica directa que permita la emancipación del ser humano. Bajo el influjo idealista, Marx observa que la economía política y sus defensores generan una especie de conformismo frente a las consecuencias que el sistema económico ejerce sobre la sociedad y sobre el ser humano. En la crítica a Mill, Marx desarrolla la siguiente idea: “Sobre decir que la economía política sólo puede comprender todo este desarrollo como un *factum*, como el resultado de una necesidad fortuita” (Marx, 2018, p.43); de esto podemos descifrar la directa relación con una idea del movimiento no lineal, es decir, el manejo de un movimiento oblicuo o clinamen y su correspondiente desplazamiento en el vacío. la negación de un movimiento lineal de los átomos es clave para criticar las posturas que defienden una necesidad de la historia y, por el contrario, es decisiva la directa colisión de los átomos y de los seres humanos dentro de la sociedad.

Marx no concibe al ser humano como ser individual, es por esto por lo que la sociedad o comunidad es esencial en su desarrollo. El intercambio aparece como ese elemento que permite todo tipo de relación y que genera una cultura y un estilo de vida entre los seres humanos. En el mundo idealista, el ser humano se debe a la relación con una divinidad y la posibilidad de obtener beneficios para una vida posterior. En el atomismo y directamente en el materialismo histórico, no existe vida posterior, de igual forma no existe divinidad, es por esto que las relaciones solo se dan entre los seres humanos y la naturaleza, de esta forma se construye una sociedad. El ser humano necesita la naturaleza, de igual forma necesita al ser humano; suplir esta necesidad sólo es posible con el mecanismo del intercambio. A partir del intercambio Marx observa el

inicio y el desarrollo de una serie de elementos que van a delimitar el modelo económico capitalista y su inminente alienación.

Como intercambio podemos entender toda relación humana que se genera entre los seres humanos, entre estos y la sociedad y entre todos los anteriores y la naturaleza. De esta constante colisión y choque emergen una serie de elementos que determinan las características del modelo económico. Entenderlo y hacer una crítica científica de estos procesos fue la gran obra de Marx. Toda actividad humana emerge producto del intercambio, de igual forma todo modelo o concepto dentro del modelo económico nace producto del intercambio; podemos hacer un símil con relación a un proceso de acomodación cualitativa de átomos para conformar cuerpos y elementos. Todo ser humano es un elemento atómico de intercambio, Marx lo define así:

Pero la comunidad de hombre, o la manifestación de la naturaleza de los hombres, complementando mutuamente el resultado de lo que es la vida genérica, la vida verdaderamente humana, es una comunidad concebida por la economía política en forma de intercambio y comercio (Marx, 2018, p.37)

De esta forma podríamos afirmar que cada ser humano es un comerciante y cada actividad del ser humano se convierte en un movimiento generador de cambio en el espacio vacío conformado por la sociedad. A Partir del principio atomista de que nada proviene de la nada, Marx interpreta varias relaciones de intercambio en la sociedad capitalista. En la crítica a Mill, Marx dice lo siguiente: “El intercambio sólo puede poner en movimiento, solo puede confirmar el carácter de relación que cada uno de nosotros tiene con respecto a su propio producto, y por lo tanto, al producto del otro” (Marx, 2018, p.51); esto nos lleva a concluir que la relación que se da entre los seres humanos está mediada por objetos y no solamente se da entre seres humanos, contrario a las ideas de los economistas. El objeto dentro de la relación de intercambio se vuelve

importante ya que es una construcción propia del ser humano y su interacción, y no un resultado producto del azar; esta conclusión es imposible obtenerla desde una visión idealista.

La construcción del objeto por parte del ser humano es en sí misma una relación de intercambio, de esta misma forma el modelo y la sociedad como símiles atómicos del ser humano, son capaces de construir objetos que permitan mediar entre los seres humanos y la misma naturaleza. Los objetos construidos por la sociedad dentro del sistema capitalistas están moldeados por átomos intangibles que le dan unas características propias y emblemáticas; dichas características tienen una intencionalidad implícita y su intangibilidad hace que los efectos recíprocos hacia los humanos y la sociedad sean negados por los economistas y los asuman como leyes producto del azar. Marx, a partir de los conceptos atomistas discrepa de esto y de esta forma desarrolla teorías relacionadas con la enajenación y la alienación de los objetos, así como la relación de estos con el ser humano. De esta forma explicaremos las relaciones de enajenación en objetos como el dinero, la propiedad privada y el valor, desde una visión materialista y la influencia atomista en dichos conceptos.

Como lo dijimos anteriormente, el concepto a partir del cual, Marx genera toda su crítica hacia el capitalismo y desarrolla los conceptos del materialismo histórico, gira alrededor del intercambio. Todas las ideas que a continuación presentamos se sustentan en la idea que Marx desarrolla a partir del intercambio y las relaciones de los seres humanos dentro de la sociedad.

### **Concepto de propiedad privada a partir del intercambio**

La idea de propiedad privada es fundamental en el desarrollo económico y político de Marx, pues permite desarrollar lo que en esta parte se conoce como trabajo

enajenado y, a su vez, sustenta tanto las condiciones sociales como individuales del ser humano. El ser humano se diferencia de los animales no humanos en la forma en que transforma su entorno; si apelamos a la satisfacción de las necesidades básicas como alimentarse, defecar, reproducirse y otras, no encontramos diferencia; la diferencia se presenta en el momento histórico en el cual el ser humano fabrica sus herramientas y modifica su entorno. En este sentido cambian dos cosas, las relaciones con los demás, y las relaciones con la naturaleza. Cuando el ser humano produce y acumula más de lo que necesita se genera una relación de intercambio con la naturaleza y con los demás, es decir con la sociedad. En su crítica a Mill, Marx nos muestra la forma en la que para el ser humano se generan una serie de emociones y afectos revolucionarios que cambian las relaciones con el otro: “Como hombre, tienes, por supuesto, una relación humana con mi producto: necesitas mi producto. Por lo tanto, existe para ti un objeto de tu deseo y voluntad. Pero tu necesidad, tu deseo, tu voluntad son impotentes en lo que respecta a mi producto” (Marx, 2018, p.51).

La propiedad privada se convierte en el objeto que representa esa relación con el otro y a su vez, desemboca en una serie de emociones como la envidia, el deseo, la frustración en las cuales se observa un movimiento o dinamismo que permite una construcción social y económica. Esta serie de intercambios de átomos, sumado a las colisiones presentadas entre individuos, construyen una sociedad y un ser humano con unas características definidas. La necesidad del producto del otro, el deseo de poseer lo que no produzco, abre el camino para lo que Marx define como enajenación. En uno de los trabajos más cortos, pero donde se puede apreciar la virtud de Marx para descifrar los enigmas del capitalismo, mediante la crítica, el pensador alemán nos muestra lo siguiente: “El hombre produce, solo para tener: esta es la presuposición básica de la propiedad privada” (Marx, 2018, p.49).

Para que exista intercambio, yo debo producir más de lo que necesito. Hasta este momento, dentro de nuestra consideración no existiría ningún problema. Luego puede venir la etapa en la que el excedente de mi producción tenga una intencionalidad de trueque en la cual no existe un concepto de valor, más allá del que se genera para suplir una necesidad no satisfecha con mi producto. La situación se complica cuando aparece en el ser humano la necesidad de poseer, Marx lo plantea de la siguiente forma: “El hombre produce solo para poseer para sí mismo, el objeto que produce es objetivación de su necesidad inmediata y egoísta.” (Marx, 2108, p.50). Dentro del capitalismo surge una nueva clase social, nos referimos al proletariado; esta clase social no posee ningún tipo de producto para intercambiar, es decir su construcción social se ve negada al no tener un espacio vacío donde moverse y hacia donde generar cambio. Su fuerza de trabajo se convierte en la única forma de intercambio ya que es lo único que posee, y es lo único que el otro necesita y desea, dentro de la relación de egoísmo descrita en el párrafo anterior. Este proletariado no fabrica nada para sí, porque no tiene las herramientas necesarias que el capitalismo exige para producir, atrás quedaron los artesanos y los modelos de oficios que, con una producción secuencial y limitada, permitían sobrevivir; el capitalismo exige más que eso, rentabilidad, producción en serie, alto rendimiento, la clase proletaria sucumbe ante esto, solo le queda, como lo dijimos anteriormente su fuerza de trabajo. Algo que plantea muy claramente Marx, es la relación que existe entre el ser humano y el objeto que produce, y lo que desemboca en lo que más adelante trataremos como “Enajenación”; en este caso solo vamos a decir, que el ser humano produce para sus necesidades, cuando esta necesidad está satisfecha, lo que se produce adicional contiene el aditivo de la enajenación. Entonces cuando no existe propiedad privada y al ser humano tan solo le queda su fuerza de trabajo, este produce o crea algo que no le compete o le interesa, el interés solo está en el sujeto

dueño de la propiedad privada, es decir del capital. Si apelamos a una ecuación simple, en la cual Marx plantea que toda propiedad privada está enajenada:

A través de la alienación o enajenación recíproca de la propiedad privada, la propiedad privada cae en la categoría de propiedad privada alienada. Porque, en primer lugar, ha dejado de ser el producto del trabajo de su propietario, su personalidad exclusiva y distintiva. Porque se ha alienado, se ha alejado de su propietario cuyo producto era y ha adquirido un significado personal para alguien cuyo producto no es. (Marx, 2018, p.40).

Entonces para el proletariado su fuerza de trabajo se convierte en trabajo enajenado.

Toda esta relación la hacemos para entender la forma en que el intercambio, producto del movimiento de átomos en la economía política, nos lleva a las dependencias de poder a partir de lo que poseemos.

Esto significa, por tanto, que tu naturaleza humana, que en consecuencia está obligada a estar en relación íntima con mi producción humana, no es tu poder sobre esta producción, tu posición respecto de ella, ya que no es el carácter específico, ni el poder, de la naturaleza del hombre que reconoce en mi producción. Tu necesidad, tu deseo, etc. constituyen más bien el vínculo que te hace dependiente de mí, porque te ponen en una situación de dependencia frente a mi producto. Lejos de ser el medio que te daría poder sobre mi producción, son en cambio el medio para darme poder sobre ti. (Marx, 2018, p.51).

### **Concepto de Mercancía a partir del intercambio**

La idea de mercancía desarrollada por Marx es un producto derivado de la estructura configurada por el pensador alemán a partir del concepto de intercambio. Partiendo de lo ya expuesto hasta el momento, el ser humano es un ser social por

naturaleza, su naturaleza humana se ve reflejada en la interacción con el otro y con su entorno. Dentro de esa relación con su entorno, debemos prestar considerable importancia a la idea según la cual el humano en su relación con la naturaleza desarrolla las herramientas para su sustento y a la vez transforma la naturaleza. De esa forma podemos interpretar que Marx ve al ser humano, realmente como humano en su interacción con la naturaleza, y esta interacción se da mediante el trabajo. Resolviendo esta ecuación, podemos concluir que el ser humano es verdaderamente humano mediante el trabajo; este concepto lo describe perfectamente Erich Fromm en su texto sobre Marx, de la siguiente forma: “El trabajo es la expresión de la vida humana y a través del trabajo se modifica la relación del hombre con la naturaleza, de ahí que mediante el trabajo, el hombre se modifique a sí mismo.” (Fromm, 2011, p.13).

Debemos aclarar que cuando dentro del marxismo nos referimos a trabajo, lo estamos haciendo para describir toda actividad que lleva a todo ser humano a ejercer el modo en que estos producen sus medios de vida. Estos modos de producir sus medios de vida son diferentes de acuerdo al modelo económico, de esta forma iniciaremos nuestra explicación del concepto de mercancía a partir del intercambio.

Marx se basa en la crítica que hace al capitalismo para entender y conceptualizar acerca de lo que se da dentro de este sistema como mercancía. La necesidad de intercambio dentro del capitalismo se da bajo dos condiciones: la primera se refiere a la forma en la que una clase social que no posee nada se enfrenta a la necesidad de resolver sus medios de vida, la segunda se refiere a la forma en que una clase social que posee los medios de producción necesita quien le sostenga sus medios de vida, ya que ellos solos no pueden hacerlo. De acá se deriva una necesidad de intercambio en la cual el trabajo se convierte en lo único que la clase oprimida posee para participar en dicho intercambio. El materialismo histórico, describe la etapa del capitalismo, como aquella

en la cual el ser humano no produce más de lo que necesita, sino que no produce nada, por esta razón debe producir para otro. Dentro del capitalismo, los medios de producción cambian, ya no es el simple artesano que produce su pan, o su herramienta o su cultivo, dentro del capitalismo, las herramientas y los medios de producción están centralizados; de esta forma la mercancía del obrero es su fuerza de trabajo; Marx lo retrata de esta forma: “En la relación social en la que estoy frente a ti, mi trabajo para tu necesidad es, por lo tanto, una mera apariencia, cuya base es el saqueo mutuo.” (Marx, 2018, p.52).

Nuestro objetivo no es explicar el concepto de mercancía en Marx, por el contrario, pretendemos demostrar cómo el pensador alemán llega a estos conceptos como resultado de una crítica al sistema capitalista, y cómo mediante el materialismo histórico éste interpreta la forma en que la relación ser humano-naturaleza genera el fenómeno de la mercancía. Marx no se queda en este simple concepto y más adelante va a entender la forma en que esta mercancía se convierte en trabajo enajenado y en dinero, todo esto como producto de intercambio entre las partes en directa colisión atomista.

### **El concepto de Dinero como un acuerdo social**

En el desarrollo histórico y económico de la humanidad, el dinero, y, en particular, la moneda, habían aparecido como producto de una evolución de la estructura económica. Marx no descubre el dinero, él simplemente interpreta de una forma crítica la forma en que el ser humano dentro de una estructura capitalista llega a acuerdos tácitos y supeditados a las leyes del modelo económico, que en muchos casos los economistas nos entregan como naturales e inmodificables, pero que el mismo Marx desmiente dentro del modelo de crítica.

La moneda había sido acuñada durante varios siglos atrás; dentro del materialismo histórico podemos interpretar la moneda como un objeto económico

producto de la interacción entre los humanos. Existe una situación especial que podemos interpretar en Marx, y que nos permite entender la diferencia entre moneda y dinero, nos referimos a una pasión del ser humano que se llama confianza. De nuevo retornamos al modelo de intercambio, interpretado por Marx a partir del movimiento en el vacío de los átomos y su correspondiente analogía o isotropía con las relaciones del ser humano y la naturaleza. Producto de este intercambio se generan las relaciones de confianza que a su vez crean el mecanismo de dinero como mercancía y como valor; existe una diferencia en la confianza que se depositaban en la moneda acuñada, la cual, por simple acuerdo social tenía valor como metal precioso; a diferencia de la moneda, el papel moneda o dinero funge como una simple representación, de esta forma su posesión da al individuo un poder que solo puede ejercer bajo las condiciones de relaciones y de confianza entre los seres humanos y el estado, como garante de dicho valor monetario. A su vez, el dinero se convierte en el mecanismo o medio para que el ser humano se sienta vivo y real dentro del capitalismo. En su crítica a James Mill, Marx nos describe una crítica al modelo de dinero generado por los economistas modernos:

De ahí la oposición de la economía política moderna al sistema monetario, no pueda lograr una victoria decisiva a pesar de toda su astucia. Porque si la cruda superstición económica del pueblo y los gobiernos se aferra a la sensible, tangible, conspicua bolsa de dinero, y por lo tanto cree tanto en el valor absoluto de los metales preciosos y la posesión de ellos como una realidad de la riqueza, y si entonces entra el economista ilustrado y de mundo y les prueba que el dinero es una mercancía como cualquier otra, cuyo valor, como cualquier otro, depende por lo tanto, de la relación del costo de producción con la demanda, la competencia y los suministros, para la cantidad o competencia de las otras

mercancías, a este economista bien se le puede responder que, no obstante, el valor real de las cosas es su valor de cambio, lo que en última instancia existe en el dinero, como lo hace en los metales preciosos, y en consecuencia el dinero representa el verdadero valor de las cosas, razón por la cual es lo más deseable. (Marx, 2018, p.30).

La aparición del dinero es entonces, un proceso histórico. Su desarrollo se da producto del devenir, y del movimiento en el vacío de los átomos sociales y no por mera coincidencia. El papel que este desempeña en la economía es claro, pero Marx va más allá y estudia la incidencia del dinero en lo social y en el ser humano como individuo y ente espiritual.

El dinero entra a formar parte de la representación de las pasiones humanas, de esta forma se convierte en un elemento esencial en las relaciones sociales y humanas dentro del capitalismo. A diferencia de lo que muchos pensadores interpretan, el pensamiento de Marx está enfocado al ser humano como individuo y su desarrollo como ser humano; por esta razón, Marx se preocupa intensamente en interpretar las relaciones sociales que llevan al ser humano a actuar en determinada forma, desafiando de esta manera la idea de un naturalismo histórico, el cual explica los comportamientos humanos como simples causas naturales y no como una causa del modelo establecido; en relación a esto nos dice lo siguiente: “Como tal potencia inversora, el dinero actúa también contra el individuo y contra los vínculos sociales, que se dicen esenciales. Transforma la fidelidad en infidelidad, el amor en odio, odio en amor, la virtud en vicio, el vicio en virtud, la estupidez en entendimiento y el entendimiento en estupidez.” (Marx, 1974, p.181). Con esta idea y la interpretación que hace Marx de los modelos de inversión que genera el dinero en el ser humano y su relación con la sociedad, podemos concluir que el problema no es el dinero, sino por el contrario los vicios y pasiones que

el capitalismo despierte en el individuo. Cómo cambiarlos o interpretarlos de una forma diferente, es el reto de una sociedad nueva y un mundo diferente, que además es posible.

### **Trabajo enajenado como producto de intercambio**

En páginas anteriores desarrollamos el concepto de mercancía como producto de intercambio, ahora vamos a particularizar el concepto del ser humano como mercancía. Como lo dijimos anteriormente, para Marx el ser humano es el eje principal de todo su pensamiento. Para el pensador alemán la idea de un ser humano libre, y en posibilidad de desarrollar todo su potencial intelectual en convivencia con el otro y en la naturaleza, es fundamental. Dentro del capitalismo esto es imposible, es por esto por lo que su pensamiento deriva en el modelo de igualdad comunista. La enajenación se da como producto de una desvinculación del sujeto hacia el objeto que produce. Dentro del capitalismo el obrero no posee una mercancía, el mismo es la mercancía, “hemos demostrado que el trabajador desciende al nivel de mercancía y de una mercancía miserable” (Marx, 1974, p.106)

Este concepto es esencial para determinar lo que en el marxismo se conoce como diferencia de clases. Si bien Marx entendió que a través de la historia existe una lucha de clases constante entre oprimidos y opresores, es en el capitalismo donde dicha lucha se agudiza y se da producto de la colisión constante entre los átomos sociales del momento. El vacío en el cual dichos átomos se mueven es la sociedad y mediante el constante modelo de colisiones, es posible generar una revolución, cambio o subversión. El trabajo enajenado sólo se entiende desde la relación que existe con la propiedad privada. Dicha relación está enmarcada dentro de lo que es el desarrollo del trabajo para el otro, no como producto de intercambio o trueque, sino como producto de una necesidad creada de producción, a partir del consumo. Esta relación hace que el ser humano trabaje para el dueño del capital y, a su vez, trae como consecuencia la

enajenación o el desprendimiento de esa labor social del trabajo, en conclusión produzco y trabajo para que otro se enriquezca.

Marx se preocupa demasiado con el trabajo enajenado. En su dinámica acerca del ser humano, Marx observa que en el modelo capitalista el trabajador lleva la peor parte, pero este no lo entiende así. La desvinculación del ser humano con lo que produce, crea la necesidad de consumo como forma de apropiarse o de reivindicarse de lo que produce y no le pertenece; de esta forma el ser humano se desvincula del otro y a su vez de la sociedad, lo que lo convierte en un ser individualista y egoísta. Esta explicación es importante ya que, con esta teoría, Marx desvirtúa el naturalismo de las ciencias exactas, el cual plantea un ser humano por naturaleza egoísta e individualista. Marx, por el contrario, lo explica como consecuencia del sistema y además plantea que estas condiciones pueden cambiar bajo un sistema diferente.

El desarrollo del pensamiento en Marx ha sido todo un proceso construido desde el materialismo atomista. A diferencia del pensamiento moderno, el cual se basa en el idealismo platónico y aristotélico, Marx emplea muchas de las ideas de Demócrito y Epicuro para construir lo que ahora se conoce como materialismo histórico. Marx, al igual que los antiguos atomistas, ha sido en la mayoría de los casos malinterpretado por la comunidad científica. El término materialismo histórico en ningún momento fue acuñado por Marx, dicho término más bien fue asignado a lo que en un principio planteó Marx como método para entender la historia desde una visión materialista.

El trabajo de Marx dentro de la plataforma de Materialismo histórico no fue un desarrollo exclusivo, en su texto acerca del concepto de ser humano, Erich Fromm nos dice lo siguiente: “El primer obstáculo que hay que vencer para llegar a una comprensión justa de la filosofía de Marx es el mal entendimiento del concepto de materialismo y de materialismo histórico” (Fromm, 2011, p.20); realmente el término

“Materialismo histórico” nunca fue acuñado por el mismo Marx y más bien se dio como un resultado de converger todas sus teorías y planteamientos, con un único objetivo: interpretar el ser humano y su historia, para luego transformarlo. Esto último nos indica que lo más importante para Marx ha sido el desarrollo del ser humano y su relación de intercambio con la naturaleza. A diferencia de lo que muchos piensan, el materialismo de Marx no se refiere al afán de obtener riquezas y a la idea de que los bienes materiales son lo más importante para el desarrollo del ser humano. Marx siempre fue un crítico del capitalismo y su afán de riqueza; también de la forma en que el ser humano es alienado y esclavizado por este sistema que lo único que pretende es la ganancia por encima de cualquier cosa.

Dentro de las conclusiones que podemos sacar acerca de la idea de ser humano en Marx y de su interpretación materialista de la historia, es que el pensador alemán combate la idea de que el ser humano posee una psiquis casi innata que lo lleva a desear y propender por la acumulación de riquezas. Marx sostiene, por el contrario, que el ser humano es producto de las circunstancias y que estas pueden ser cambiadas para propender cambiar al ser humano. Equivocadamente algunos pensadores conducen el materialismo de Marx por propender lo contrario y encausan sus pensamientos hacia la idea de un ser humano con convencimiento de despojo y acumulación de capital. Incluso Marx combatió ideas naturalistas que pretendían mostrar al ser humano como un elemento mecanicista que sostienen “que los sentimientos y las ideas se explican suficientemente como resultados de procesos corporales químicos y que el pensamiento es al cerebro como la orina a los riñones” (Fromm, 2011, p.21).

Este mal entendimiento que sufre Marx es compartido con los antiguos atomistas, quienes a pesar de plantear ideas alrededor de la ética, la amistad y otras pulsiones, fueron tildados de materialistas baratos y banales, cuando realmente su

materialismo estaba enfocado hacia el ser y la naturaleza. De ahí la relación que existe entre el epicureísmo, el hedonismo y lo banal. Cuando en realidad los atomistas, al igual que Marx sólo pretendían el buen vivir como resultado de una condiciones y relaciones entre la sociedad, el ser humano y la naturaleza.

Como conclusión final entendemos como necesarias y como producto de una crítica los diferentes conceptos que para Marx, se desarrollan dentro del capitalismo. Estos conceptos son esenciales para entender la forma en que el sistema se construye y para de esta misma forma combatirlo. Es como una especie de canon o construcción epistémica al nivel del canon epicúreo. De ahí que para que Marx pudiera desarrollar toda su teoría, las ideas atomistas siempre deben estar como base, y son reflejo de su rompimiento con las ideas idealistas de la filosofía clásica alemana. Es determinante afirmar que desde y dentro del idealismo las teorías marxistas no pueden tener base, ni fundamento, estas solo se dan desde el materialismo atomista.

## Conclusiones

Indiferente de lo que piensen sus adeptos y detractores, Karl Marx ha sido uno de los pensadores más influyentes en el pensamiento moderno. Sus teorías tanto críticas como propositivas han planteado la posibilidad de un mundo diferente al impuesto por las clases hegemónicas. Pero de la misma forma en que lo plantea Lucrecio, cuando dice que nada sale de la nada, el pensamiento Marxista no nace espontáneamente, es por esto por lo que la influencia de los antiguos materialistas y atomistas es palpable y hace parte de la integridad y la esencia de cada uno de sus planteamientos.

Una de las conclusiones más importantes que podemos obtener de este trabajo radica en que la sociedad filosófica occidental se ha equivocado al plantear el origen del pensamiento marxista únicamente desde Hegel. Marx nace en las toldas hegelianas, pero su trabajo no es posible relacionarlo directamente con el idealismo, ni con las ideas alemanas de ese momento. Contrario a lo que muchos pensadores han planteado, la gran virtud fue hacer una retrospectiva del pensamiento antiguo y trazar una línea inexistente hasta el momento, entre los atomistas-materialistas y el pensamiento moderno. El origen del conocimiento siempre voltea su mirada hacia el idealismo platónico y aristotélico, dicho legado no puede desconocerse, pero se olvidan de la conexión que hay entre las ideas materialistas de la antigüedad, que a su vez eran válidas y contemporáneas con las idealistas, y el desarrollo del pensamiento en la modernidad a partir del momento en que Marx las retoma.

Esta línea cognitiva que Marx se atrevió a extender entre esos dos mundos, cegados y aniquilados por las ideas religiosas de la edad media y que tuvo como artífice las ideas judeocristianas, ha sido desconocida por la gran mayoría de los pensadores de la modernidad. Para nosotros, Marx es el eslabón que permite trazar una línea paralela de pensamiento entre los orígenes del materialismo, que a su vez son paralelos al

idealismo griego, y el pensamiento moderno; pasando por Lucrecio como gran fomentador y divulgador del materialismo con su obra “la naturaleza de las cosas”.

En el desarrollo del trabajo podemos apreciar que existe un vacío temporal inmenso entre los atomistas y el joven Marx, sin embargo el pensador alemán es capaz de entender, diferenciar y subsanar dicha brecha del materialismo atomista en el mundo moderno y contemporáneo. Marx encuentra que el idealismo hegeliano niega el movimiento constante como eje de la historia, pero a su vez observa en los atomistas la explicación para el desarrollo de un materialismo cambiante, explicativo y referencial para entender la historia.

En nuestro trabajo es posible demostrar la forma no solo en la que Marx entiende los conceptos de movimiento y vacío, sino la forma en que emplea el mismo modelo de analogía isotrópica que utilizaban los atomistas, carentes de elementos experimentales, para construir los diferentes conceptos económicos y sociales que le permitirían al pensador alemán elaborar postulados alternativos a la visión materialista del mundo moderno, en el cual había crecido.

Algo muy importante que se pudo encontrar en el desarrollo de la tesis fue la imagen de un Marx en sincronía con la naturaleza. En el joven Marx entendimos una preocupación mucho más profunda por el bienestar del ser humano y un sentimiento de fortalecer las relaciones de la humanidad con la naturaleza y lo que ahora podemos llamar seres no humanos. Esta idea que planteamos, no solo la encontramos en Marx; los antiguos atomistas planteaban ideas semejantes frente a la cosmovisión universal y el entendimiento de todos los fenómenos que afectaban su ecosistema.

La conclusión más importante de este trabajo radica en una contraposición frente a los que piensan que el marxismo ha muerto. Nuestro trabajo se enfocó en el joven Marx, en ese pensador más filósofo y científico, que en el político y activista. En

nuestro trabajo logramos descubrir un ala del marxismo que vuelve a ser importante y trascendental en la actualidad, nos referimos a un marxismo con enfoque en la economía de la naturaleza, donde el ser humano y su relación con la naturaleza vuelve a resurgir, después de que el capitalismo ha tratado de dominarla y convertirla en mercancía, y donde ella ha demostrado su poderío y su supremacía.

De esta forma, esa línea imaginaria que trazamos desde el antiguo atomismo, pasando por Lucrecio y llevándola de la mano con Marx, continúa extendiéndose, con mucho más ímpetu, como si su represamiento medieval la catapultara y le diera fuerzas para renovarse y adaptarse a una necesidad de equidad, no solo entre seres humanos, sino entre los no humanos y la naturaleza; o como dice Morton “Si queremos organizar un goce comunista, vamos a tener que incluir a los seres no-humanos” (Morton, 2019, p.19).

## Referencias Bibliográficas

- AHMED, Sara. (2019). La promesa de la felicidad. Caja Negra.
- ARISTÓTELES. (1988). Política. Ed. Gredos.
- BERNABE, Alberto. (2016). Fragmentos Presocráticos. De Tales a Demócrito. Alianza Editorial.
- BERTI, Gabriela. (2015). Epicuro. Editorial RBA.
- BIEDA, Esteban. (2016). Epicuro. Libro Digital.
- BOERI, Marcelo. (1997). Epicuro Sobre El Placer y La Felicidad. Editorial Universitaria.
- BORON, Atilio. (2008). Teoría Filosofía Política. Editorial Ciencias Sociales.
- CANDEL, Miguel. (2018). Demócrito y Epicuro: El Átomo Como Elemento y Como Límite Ontológico.  
<https://www.raco.cat/index.php/convivium/article/viewFile/73450/98760>.
- CANFORA, Luciano. (2002). Una Profesión Peligrosa – La Vida Cotidiana De los Filósofos. Editorial Anagrama.
- CORDERO, Néstor. (1997). Los filósofos presocráticos. Tomo III. Editorial Gredos.
- ENGELS, Federico. (2008). La Sagrada Familia. Editorial Claridad.
- ENGELS, Federico. (1893). Carta de Friedrich Engels a Franz Mehing, 14 de julio de 1893. <https://webs.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/cartas/oe3/mrxoe331.htm>. EPICURO. (1995). Obras. Ed. Altuya.
- GARCÍA, Carlos. (2002). Epicuro. Alianza Editorial.
- GUTHRIE, W K C. (1993). Historia de la filosofía griega II. Editorial Gredos.
- FROMM Erich. (2011). Marx y su concepto del hombre. FCE.
- MARX, Karl. (1974). Manuscritos de Economía y filosofía. Ed. Alianza.

MARX, Karl. (1971). Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y en Epicuro. Ed. Ayuso.

MARX, Karl. (2021). Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y en Epicuro. Ed. Siglo XXI.

MARX, Carlos. (1966). Obras escogidas en dos tomos Tomo II. Editorial Progreso.

MARX, Karl. (2018). Fragmentos de crítica a la economía política. Ennegativo.

MARX, Carlos. (2014). La Ideología Alemana. Editorial Akal.

MARX, Carlos. (1844). Sobre la cuestión judía.

<http://archivo.juventudes.org/textos/Karl%20Marx/Sobre%20La%20cuestion%20judia.pdf>.

LAERCIO, Diógenes. (2019). Vidas y opiniones de los filósofos ilustres. Alianza editorial.

LUCRECIO. (2012). De la naturaleza. Acantilado.

PORATTI, Armando. (1997). Los filósofos presocráticos III. Gredos.

Ríos Gutiérrez, I. de los (2014). "Dificultades con Physica II 4: la confrontación dialéctica de Aristóteles con las opiniones precedentes sobre el azar y la disputa en torno a la identidad de sus portavoces". Arbor, 190 (769): a163. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2014.769n5002>. VARA, Jose. (2018). Epicuro Obras completas. Cátedra.